

BN
RD861.44
M671r

Antonio Mirabel

RAPSODAS ANTILLANOS

RD
861.42
71r

Biblioteca Nacional

4925





RAPSODAS ANTILLANOS

(Trabajo escrito por el eminente crítico Enrique Lafebre, al margen de ALAS Y OLAS, penúltima obra del autor.)

NADA hay en este libro, *Alas y Olas*, que deje la emoción, la insinuante *saudade* de un retiro franciscano, o el místico recogimiento grave de una pagoda en ritos de silencio y misterio. Nada dice de molices contemplativas ni de abandonos tras la quimera que huye y el fantaseo grácil, y la voluptuosidad inquietante, que son, por lo regular, los por siempre azulosos y magníficos hitos del poeta.

Cuando se coge este libro se está ya prevenido, cuasi avisado de que no habrá en sus páginas arrebatos de ternuras ni ensoñaciones en voz baja, porque las *alas* vuelan, y presurosas si son de ave lírica; y las *olas* tienen el más plástico y fragoroso dinamismo, saltos de monstruo apocalíptico que bufa cóleras amargas y prende pavores invencibles. Y, por ende, ya se sabe que no serán esos versos que trae, versos de almibarado acento, en *tono menor*, versos de fragilidad de lianas y nenúfares, de quebradas imaginarias, vagas, algo como lo tan conocido de las amadas confidencias becquerianas o los dulces encantamientos de Musset, o de Amado Nervo. Fusta; arquero soberbio; bermeja explosión de magnas energías combativas; bravas cornetas de pasodoble flamenco; ritmo de un clarín fuerte y melancólico que penetra las más vastas latitudes con su canglor de alerta en la noche dormida, eso es ese libro en sus versos que parecen un grito en la plaza pública.

Estoy todo oídos viendo los *bronces épicos* y más los oigo que los veo, --sin que nada me apure a hojear en seguida los *bronces líricos* que estallan y avisan también



RAPSODAS ANTILLANOS

de su aliento entrañal disimulado con una opulenta romería de color y de perfume. Presumo, así, que en ambos está el mismo poeta que, como gladiador olímpico, desafía las banderas enemigas con su verbo mayestático de justicias y de anhelos reivindicadores.

Este poeta que no hace mucho supo hacer un tomo de versos, (*Patria*), de versos de escarapela revolucionaria, desde luego, se nos presenta ahora como soldado valeroso que ha ido errabundo a buscar donde plegar sus desgarrados pendones, a parajes de plácido descanso; y ya en ellos, se tornan, para su espíritu excitado, nuevos Agramantes de su brega inclemente. No descansa, no se reclina sobre la ruta el poeta-soldado. Toma el peto y se exalta su entusiasmo creador, porque ahí en esos baluartes tranquilos que él creyó de pacificaciones cordiales, prenden también de igual modo, entre cedros corpulentos y suaves maizales, con más abominable fertilidad, las retamas que tanto acibararon un día la esencia de su alma. Santo Domingo, inspiró ese libro. Santo Domingo, como su isla, es Prometeo. El poeta fué allá a buscar hondas, confortadoras serenidades. Tomó su bajel y ancló en el puerto austero como una interrogación esotérica. Y cuanto viera alguna vez, por las entrejuntas cancelas del santuario, de esta su patria riqueña, en la casa solariega,—duelo, resignaciones sollozantes, rugidos desesperados, vencimientos de impotencia y, abyecciones también,—transparentado se le reaparece rimando con la acerbidad de sus arcanos e inexpresables desengaños. Aquí ¡ay!, como allá... igual...

Cantará, entonces, el dolor dominicano, su propio dolor; que las angustias y revces de estas patrias son las ansiosas angustias de su alma toda acordada para entonaciones bravías.

Antonio Mirabal es un grande poeta. De aquellos de nuestra tradición patriótica, más que de otra cosa, y que lo fueron por el fuego urente de un supremo amor por la Belleza y por su lar. Una época que fué, su primera juvenil etapa de creador tanteando la facultad, el bardo lleno de júbilos y de contaminadores optimismos, estuvo desalado tras las encantadoras primicias de los rosales románticos apurando sus raras mieles y perfumes. El prodigio máximo de la estatua de carne que enciende tan fúlgida y gozosa las paganas locuras, candor de santidad en los pardos ojos y en la facie vírginal de seducciones irresistibles; temblor de senos erectos y castos fingiendo lúbricas sonrisas para el fauno inédito de los diez y ocho años, gracia sutil de gloria vaporosa del surahj, trasunto de niebla; o la crujiente seda-rosa que cubre la tentadora desnudez

RAPSODAS ANTILLANOS

de la hembra bella de líneas impecables; gentileza de la Diana cazadora y divina que sabe de tantos punzantes discreteos y derrotas de Amor, y ninfas durmientes a la vera apacible y solitaria del lago azul, despertaron al ensueño y a la vida del Arte a este temperamento que habria de secundar luego en armoniosas y fuertes estrofas, prestigios de poema, los recios motivos que deprimen y embargan la dicha y la seguridad satisfecha de algunas sociedades.

He aquí un poeta amplio, un castizo poeta, por la técnica, que no ha cedido nada a las presiones continuas de gustos iconoclastas; por la aptitud, por los claros y argentinios sonos del cántico, por la metrificación rancia de donde se desembaraza admirablemente ágil la propiedad emocional del motivo elegido; por la *tessitura* y el ritmo que en nada desnaturalizan la majestuosa dignidad del verso obediente al primer aliento del *fiat* que en el artificio lo produce. Puro verso castellano de un joven poeta que se las tiene que entender con un momento en que todos los mozos buscan para donación generosa de lo suyo en flor, aún lo que entrevieron otros afortunados escrutadoras de sorpresas de música y ciertos valores que todavía no se los ha otorgado la disputada carta de naturaleza.

Decididamente Antonio Mirabal quiere hacer su obra una y diversa si es cierto que padece el vértigo de todos los amores. He columbrado y he concurrido al creciente desdoblamiento de este sincero cultor de añejas devociones; y cuando abrió el pintoresco cofre de sus trovas, en una vendimia bañada de sol de primaveras, aparecieron verdequeantes las eras prolíficas del huerto arbolado de Salvador Rueda. "Maestro:—parece le dijo:—¿Me enseñaría a templar la lira?" Y él, a poco, le entregó una cítara de voces brillantes, para que si Dios quería trovara bajo la advocación de sus gloriosos ritmos. Fué así, el colorido animado de las primeras estrofas del poeta, como el colorido de las pomposas estrofas de *Trompetas de Organo*, Y fué, entonces, cuando el poeta en una sonoridad evocadora, como si fuera hecha de risas y armonías de cristal, arrancaba a su plectro voces que no parecieron alguna vez de su pulsación insegura ni de su alma todavía inicial para las magistrales cadencias de la poesía en triunfos musicales. Y, sin embargo, creedlo: eran de Mirabal que no pudo resistir la paridad, inclinación, disposición de los determinismos suyos en los del genial andaluz que parece se nutrió de flores y romerías, y casabeles y luces de los altos cielos de Albuñol o de Almería. Eran de Mirabal, criollo nutrido de soles caniculares y de melancolías lugareñas, herido por el dolor "que hace poetas", y que necesitó el mentor—¿quién no los tuvo?—

RAPSODAS ANTILLANOS

que asimismo abriera a Rubén su senda hacia su Olimpo, como a casi todos los más nobles creadores que buscan su revelación formal en la ruta que siguen sus temperamentos afines. Haine tiene detrás como un precursor, una brillante cohorte de hermanos en la idealidad, en la actitud y en la diafanidad de la verba iluminada de un alma poder emocional siempre adorable. Y Hugo los tiene. Y se les conoce. Y el de *Los Poemas Bárbaros*, como el San Juan de la Cruz del *Cántico espiritual*. No hay duda. Quien se emociona en Zorrilla ¿no se arrebatara en *El Alcázar de las Perlas*; no creera al delicioso Villaespesa viviendo con aquél los misteriosos ciclos mudéjarés y tañendo la guzla como aquel la tañera? ¿No estamos cansados de saber que el imitador en arte es inevitable? ¿No se feuerdan los juicios vehementes de Valera legitimando algo más que eso, el plagio, ¡qué horror!—porque en la república del pensamiento nadie es dueño de nada. Y es que todos los semejantes visionarios de las mismas imágenes o de las mismas formas disueltas o concretas en el misterio arcano de la creación artística e intelectual, tienen que parecerse al reducirlas a emoción y pasión al caracterizarse productores de belleza en motivos homogéneos, anhelos, direcciones imaginativas y corolarios artísticos. Es cosa de hiperestasia en la misma medida; de algo átavico, psicofísico también. No es difícil la comprobación de todo esto. Apenas arañemos en la epidermis de una aptitud o actitud, encontraremos su genitora o al menos, su leal reveladora, *El Quijote de Avellaneda* es Cervantes mismo, (aún con su maliciosa imitación) como el clasicismo admirable y caudal de nuestro Montalvo. El alma de la poesía belga es la de Verhaeren, como Henri Lubrecht es mucho de Albert Giraud, como por acá en ciegas predilecciones por Eca de Queiroz se han llegado a creer unos *lúbetones de la literatura*,—algún chico tísico e idiota—sus pintiparados substitutos. Y bien sé no he afirmado nada nuevo. Como también me sé que parece que en mí todo eso es como de un criterio contradictorio. Pero si afirmo eso que ya está manido y que puede que choque con algunas afirmaciones hechas en alguna otra parte, también me lo sé como lo otro. Una cosa es despojar, o, intentarlo, a un maestro, y otra inevitablemente parecersele, como se parecen, a ratos todos los ácratas, o todos los contemplativos y todos los que ríen o lloran. Son cosas distintas. Yo sé lo que me digo.

Mas en *Alas y Olas*, como en la obra posterior a *De tu rosal y de mi selva*, el épico de irresistible brio se alza puro y personalísimo, consciente ya del único y definitivo destino de su voz de rapsoda que no hará sino clamar vivamente por el imperio de la raza y la familia en el iberismo defensivo del grande Altamira y el formi-

dable R. Blanco Fombona, mientras la audacia de los conquistadores en el taimado despojo puesto en plan y en acción, requieran el chasquido de un látigo o la perenne afrenta ante las detenciones malvadas, que no como se blasona, benéficas ni humanitarias... El estro, tremante en altiva pasión y prolífico de tonalidades pindáricas, de poeta que lo es, no ya por la gracia del *quid* tan caro, sino un algo que es más hondo, en la legitimidad del temperamento, bien demuestra que mantiene en el Parnaso hispanoamericano firme entronque en nuestro Martí, por el lírico encendimiento y la resonancia verbal; en Obligado por el fragor y la reciedumbre de la idea poética; en la radiosa exaltación de José de Diego y en el indomable impulso y apostólica sinceridad de Muñoz Rivera que, si bordó y tejió madrigales bellos y epitalamios en los remansos que la lucha dejara, fueron siempre, en la amada para la patria esclava. Es Mirabal de los pocos poetas, que nos quedan en los sectores ya débiles de los devaneos patrióticos en la augusta majestad del verso. Ya las islas, las islas solas van perdiendo sus vates-banderas de rebelión, desinteresados, en quien la desesperación colectiva en pugna de ideales hizo un día y otro su comparecencia en sus corrosivas soberbias y amenazantes altiveces. En América liberada, y en las Antillas aún en trances de descorazonadoras dudas de su desideratum, de cuando en vez las ondas hertzianas zigzaguean y rubrican la profecía que algún pecho en ardimiento admonicante lanza sabe Dios en qué avisadores momentos de alucinación, en la clara y rotunda musicalidad de una oda homérica, o en la desanillada gracia y ondulatoria gallardía de un romance o de un metro poético de tradición épica indudable. No hay en los bronces de este Mirabal, sino golpes de martillo y fervidos arrebatos de amor a la casa solariega, a las benditas cosillas de nuestro legado cultural en tantas generaciones autóctonas vinculado, y que es en nuestro espíritu la única causa de su existencia y de sus primarios valimientos. Y todo eso, en versos correctos, y a ratos maravillosamente impecables, magistrales, de empeño difícil, sonoros siempre como la canción ensoñadora de una cascada en el silencio penetrante y plateado de una noche en plenilunio, todo eso recibe el color y el calor de su fe nativa, que se anima en la fuerza inquebrantable de la justicia de la historia.

Enrique Lefebre.





PALABRAS DEL AUTOR

ESTE libro es a manera de un punto final en mis andanzas de rimador.

Para finalizar mi labor de soldado lírico, he hecho figurar en este volumen, algunos de mis versos más queridos, aquellos que me sacaron de mis entrañas la gratitud y el amor: la gratitud a esta tierra dominicana a la que debo una gran parte de mi tranquilidad espiritual, porque sin previo exámen de mis sentimientos me acogió un día en la generosidad de sus brazos, con la piedad misma con que se adopta a un niño, y el amor, el bendito, el inmarcesible amor que me inspiraran dos seres que fueron toda mi ilusión, todo mi cariño, toda mi ternura: mi Madre, la sublime mujer que me señalara el sendero del bien, y una niña, mustia en botón, que pusiera en mi alma los prístinos albores del arte y en mi corazón las primeras palpitaciones de una nueva vida.

No tengo por qué arrepentirme de mis hijos, ni por qué, imploré, execrarlos. Mis versos son mis versos y nada más. No finjo de excéntrico ni quiero simular el vanidoso orgullo de condenarlos públicamente al suplicio del olvido inclemente, negándoles legal paternidad. Desde aquellas mis incorrectísimas estrofas que volaron de mi alma, como pájaros inseguros de sus remos de pluma cuando apenas contaba yo dieciseis años de edad, hasta los últimos que la benevolencia de mis amigos ha aplaudido en veladas íntimas y en concursos públicos, todos, absolutamente todos son pedazos sangrantes de mis entrañas. No he variado un ápice en el camino de mi ética y de mi estética. No he rectificado ideas ni curvado por inventar estilos o modalidades, o señalar nuevas orientaciones poéticas, ni padecido insomnios por aparecer al día siguiente como un raro, como un original, como un iconoclasta de la poesía. Entiendo que no existe ni ha existido nunca, ni existirá jamás, otra escuela en el

PALABRAS DEL AUTOR

arte que la de la sinceridad en el fondo y la de la sencillez en la forma. He querido ser honrado, manifestando mis sentimientos en verso claro y sencillo, sin la pretensión del buzo que descende a las profundidades del mar para extraer y exhibir ante los ojos del mundo la pérla más extraña o el coral más vistoso. He procurado expresar mi pensamiento sin la necesidad de repetir viejos decires. Enamorado de la clásica forma del verso, dentro de su molde inmortal creo haber dicho cosas si no originales al menos necesarias. Desde luego, que no se notará en mis estrofas la poesía canija, manoseada, casi esterilizada, de los poetas del siglo pasado, especialmente los españoles. Al viejo verso he querido y podido dar nueva vida en su musicalidad y colorido. Mis lectores saben que ese brío de que está insuflado mi arte no parte de mi mismo, sino de mis maestros de quienes aproveché el modelo de la forma, porque la idea la he buscado y hallado en el fondo de mi propia alma, en las reconditeces de mi corazón de donde la extraje con los garfios de mis dolores prematuros. Niño aún, hallé en mi camino una lira con forma de trompeta, la alcé y comencé a dar alertas más que variaciones. Mi tema principal, como lo demuestran mis libros anteriores, han sido la Libertad, la Patria, el Heroísmo, la Civilización, la luz, en fin, que dimana de todo progreso humano. He carceado de violas para cantar, quejumbroso o desdeñado, al pie de las ventanas amorosas, o junto a las fuentes parlanchinas, o entre el cortinaje sonoro de las frondas, del lado de la idílica mujer que arrulla nuestro ensueño con la melódica miel de sus palabras. Poesía insustancial sé escribir, toda forma, toda malabarismo lírico, toda fiesta de colorines, en la que no falte el modernísimo Jazz, pero me atrae más la idea que el símil. Opino que cuando se puede colocar un buen pensamiento dentro del marco rotundo de una estrofa, el poeta no debe vacilar por hacer que lo uno concuerde con lo otro. "Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico" y he laborado no poco por ceñirme a ese cánou señalado por el maestro que se fué a deshoras. Muchos de los poetas contemporáneos que han pretendido tender sus alas hácia puntos desconocidos, han tenido que retroceder por haberse convencido de que hay lugares impenetrables al vuelo recto y erecto de las aves. Así vemos a Rubén, que murió dando al mundo arte puro, arte clásico, después de haber manejado con cierta habilidad, nuevos remos en el mar de colores de la poesía. Chocano y Díaz Mirón están convencidos de la utilidad del arte no enjendrado en el vientre de los extravismos formales. Llorens Torres el poeta de Puerto Rico, luego de haber ensayado un pancalismo que él mismo no entendía ni pudo entender nadie, vuelve a escribir sus diáfanas rimas ajustándose a

la pureza del viejo buen verso. El vate Chevreumont, de ese mismo país, es otro caso de arrepentimiento o de rectificación, pues luego de haber producido bellas absurdidades poéticas, está de nuevo recorriendo los huertos del más puro y elegante clasicismo. Julio Herrera Reissig, el más grandemente original de cuantos poetas ha producido América, es uno de los ejemplos más altos que pudiera yo presentar en abono de mi aserto. No hay poeta en lengua castellana que, como Herrera, haya dicho cosas más bellas y más originales. Sin embargo, jamás el lírico uruguayo se separó de esa forma clásica del soneto, de la espinela, del romance castellano y del sonoro alejandrino francés.

Salvador Rueda, Villalpessa, Juan Ramón Jiménez, Emilio Carrere y casi todos los grandes poetas españoles de nuestros días ¿no son un ejemplo de lo que vengo afirmando? El rarismo u originalismo es simplemente una consecuencia del exhibicionismo, de la pretensión de querer resaltar por sobre los demás, de hacerse notorio, como esas palmas esqueléticas que de tanto subir aparecen como tallos tísicos ante la majestad apacible de las palmas frondosas. La originalidad no se inventa ni se fabrica. Nace con Baudelaire, con Mallarmé, con Verlaine, con Tagore, con Walter Whitman, con Dario, con Oscar Wilde.... Renovación no es revolución, por más que revolución sea renovación, porque no es lo mismo orientar dentro de un sistema literario, artístico o filosófico, como desordenar dentro de ese mismo sistema.

No soy poeta a la moda ni quiero serlo. Mi musa no exhibe cabellos cortos, a la varona, sino sueltos al aire libre, luengos y ondulantes, como turbión de gallardetes armoniosos; ni viste falda rodillera, a la *derniere*, sino el peplón griego, o, si quereis, el indiano peinador. Si a mí se me otorgara la libertad de llevar al lienzo el porte extraño de mi musa, la pintaría con arreos militares, no en actitud de acometer, sino en ademán de custodiar, en el umbral de América, los cuantiosos intereses morales de nuestras arcas. Una Juana de Arco, antes de ser canonizada, esa sería la imagen de mi musa.

Hay poetas que cantan con lira de poetisas, como hubo poetisas que embrazaron el arpa del poeta: Tula Gomez de Avellaneda, Salomé Ureña de Henríquez, Lola R. de Tió. La Safo no fué sino un varón con alma de mujer, como Nervo fué una mujer encarnada en cuerpo de varón.

Mi verso es masculino, enteramente máscúleo, por lo que no es fácil gusten de él los espíritus afeminados, aquellos que van como los zumbadores: oliendo las rosas,

PALABRAS DEL AUTOR

no como las abejas; extrayendo el azúcar. El aroma se pierde entre la variedad ondulatoria del viento; el panal queda, como un ejemplo de laboriosidad, de esfuerzo, de constancia, no para deleitar paladares, sino para curar heridas del cuerpo, y cicatrizar las del alma.

Al terminar en esta obra mi labor poética, no cesan con ello mis sueños de patriota ni marchitan mis esperanzas de ver unidas cada día más estrechamente a estas repùblicas que son y deben constituir siempre la bella preocupación de nuestro espíritu. Nací en las Antillas, pero pertenezco, por virtualidad ètnica y por ideología, a todos los pueblos que forman en conjunto la idiosincrasia de nuestra raza indoespañola. Porque con el mismo entusiasmo con que he cantado las glorias de Bolívar he exultado la grandeza espiritual de Juárez y el denuedo de San Martín. La misma tensión emocional que han puesto en las cuerdas de mitiorba las aguas del Amazonas, la han puesto también las lejanas ondas del azuloso Plata. No hay para mí diferencia alguna entre los lauros de Chacabuco y las palmas vibrantes de Junín. En mi concepto, las constituciones de Venezuela y Uruguay son enteramente iguales. Todos son nuestros pueblos, con el mismo conglomerado racial, la misma historia, idénticas tradiciones y con iguales fines que cumplir ante el mundo y ante la civilización. Mi obra de patriota continúa en pie; seguirá atormentando mi alma, sembrando de espinas mi sendero y de clavos el lecho en que dormo. La gloria no anda en automóvil, ni en ferrocarriles de oro, sino a pie, del brazo de Homero, por las calles de Grecia; junto a Jesús, camino del Calvario; detrás de las huestes hambriadas de Sucre, bordeando las cimas volcánicas del Pichincha; del lado de Martí, hasta entonar orgullosa y satisfecha el himno que están oyendo de rodillas las generaciones presentes. La gloria desconoce la miel del reposo, y el mullido colchón, y si sabe de la estrecha vereda erizada de abrojos, de la incesante fatiga de los largos caminos, del atropellamiento de los ríos que se arrastran por entre guijarros, del sacrificio, del dolor, de las privaciones, del hambre y de la sed...

Si en medio de esta fronda musical, de ramas vírgenes, escuchare el lector alguna nota afona, fuera de tiempo-culpa no es ésta, sino de los que la inspiraron. Una selva contiene plantas de diversos géneros, desde la clavellina hasta la amarga adelfa. No obstante: he querido separar de las benignas esa planta maligna: aquellos momentos de paz de mi espíritu debo mantenerlos, en mis rimas, incólume, aislados de aquellos otros motivos de amargura que me brindó la perversidad de mis sanguinarios enemigos, de esos que, careciendo de talento para vivir y actuar en-

PALABRAS DEL AUTOR

tre la decencia social, por su misma natural inurbanidad, y de sentimientos dignos para agradecer amistades. vuelven sus ojos y su floja e inútil humanidad, a las nialolientes caballerizas donde endurecieron sus gruesos bellos rozando la masculinidad de sus afines. Por mi parte, he querido ser noble y justo, en este caso, con mis venales detractores, dedicándoles un recuerdo y poniendo una flor que el tiempo no marchitará, sobre la cadaverización de sus cuerpos que no llegaron a participar de los beneficios de la ley evolutiva del hombre. Así procedo yo con quienes, "no habiendo podido imitar mis virtudes, trataron de despojarme de ellas."

Al dejar de rimar no dejo de combatir. Quede en mi panoplia la lira que llevè a cuestras durante varios años, y quede en mis manos, aún juveniles, la pluma de batallador, y en mis labios, todavía aptos para soplar nuevas trompas, la palabra, el verbo que si a veces acaricia como el rumor de un beso de mujer, en ocasiones mata y pulveriza como el puñal fulmíneo del rayo.

Antonio Mirabal.

Santiago, Rep. Dom.,
1926



Mis Versos Quisqueyanos



GESTA HEROICA

Venient annis
Secula seris quibus oceanus
Vincula Rarum laxet et ingens
Pateat telus liphis que novos
Detegat orbis nec sit tarris
Vitima tulle.

SENECA.

SUENE el bronce de la historia en las cúpulas escuetas,
Scante el himno de los siglos el profundo Marañón,
y en sus lenguas milenarias y en sus rígidas trompetas,
como voces ya cumplidas de profetas,
como estrofas providentes de poetas,
vibre el nombre de Colón,
de aquel mago que leía
en el libro de los mares en constante ebullición,
celestial sabiduría,
y ponía
en la opaca, pero cierta lejantía,
la radiante realidad de su visión,
y en su clara, en su sabia y elocuente profecía,
la armonía
de su invicto, su robusto corazón!

Nauta hercúleo,
peregrino
que vió un día en el ámbito cerúleo,
reflejado su camino,
el sendero que sembraron de hondas músicas las olas
por cantar bajo los épicos estraves
de las naves
españolas,
con acentos, ora tiernos, ora graves,
fervorosas barcarolas.

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Almirante,
visionario:
ni la historia ni la fábula han tenido
un mareante
más templado y temerario,
ni tampoco
en las líricas leyendas se ha tejido
un romance más hermoso y resonante
que el romance de este loco
navegante,
que ha vencido
leviatanes y tritones,
en las guerras del Atlante,
con la chispa de su genio fulgurante
y la mágica parábola de sus místicos sermones...

Recto vate:
bajo el palio de sus sueños
palpitaba la matriz de sus ensueños,
y en el férvido combate
con sus íntimos empeños,
la profunda perspectiva de lo ignoto,
los temblores de una llama misteriosa,
el futuro, lo que late
tras el cóncavo remoto,
lo que vive y canta y vibra en la yema y en el polen de
(la rosa,
o se oculta a nuestros ojos avizores,
más allá de los astrales resplandores...

Una vez este demente
y a la par clarividente,
tuvo un sueño luminoso,
y previó que de las ondas del mar indo proceloso
se elevaba un continente,
como aquel que soñó un día el profético Platón,
y antevieran Jeremías
e Isaias,
bajo el disco de los soles de su audaz inspiración.

Matemático y geólogo,
vagabundo y adivino,
previsor, místico, astrólogo,
en su errático destino
arrastró, con la laceria
de su vida,
la miseria,
la pobreza de su túnica raída.
el jergón que fué su gloria,
y la más alta bandera de su historia,
y el más ínclito trofeo de su noble ejecutoria...

ANTONIO MIRABAL

Jamás, nunca tuvo un sueño fatalista,
pues que siempre veía a través de sus diáfanos celajes
(de realista,
el Gathay de una promesa futurista
y la aurífera mongolia de sus ansias de idealista.

Creador de un continente. de una loca, de una oculta
(maravilla,
fundador sobre las aguas, de una nueva religión,
cual Moisés dando en la peña con su mágica varilla,
dió Colón
con la punta de la espada, y la Cruz, y la bandera de
(Castilla,
sobre el mar en rebelión,
y brotó de las entrañas de la mar la recóndita semilla
de una Civilización!

Ni Tudela,
ni el Infante Don Enrique, bajo el vuelo lusitano de su vela;
ni el glorioso Marco Polo; ni en la antigua gesta heroica
(que revela

el arrojó de Jasón
y la férrea fortaleza de Maleagro,
vió la historia un intrépido marino,
como este peregrino
que pasó como un milagro
sibilino
bajo el cielo cristalino,
y dejó sobre las zarzas del camino,
sangre y savia de su inmenso corazón!

Pues, luchando con los crespos oleajes de la vida,
más furiosos que los turbios oleajes de la mar embravecida,
más tronantes que los que alza de sus cráteres, Eolo,
por la senda del dolor ensombrecida,
pobre y solo,
con el alma visionaria envejecida
y la cima de su noble cabellera encanecida,
vagó triste y sin ventura,
con la suerte de un mendigo y la fe de un errabundo,
bajo un cielo de pavora,
y tentando entre las nieblas
de una noche que era como si se hundieran en las
(lóbregas tinieblas,
las estrellas de las almas y las pálidas luciérnagas del
(mundo!

Así fué por el camino,
por su calle de Amargura,
este inquieto peregrino,

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

este andante caballero de romántica figura,
como Sísifo, unas veces, sudoroso, bajo el peso de su carga,
y otras veces, como el nómada Jesús
por la senda angosta y larga,
bajo el ala redentora de la Cruz...

Hasta que amparado un día por la Virgen de la Rábida
(bendita,
y la mano protectora de Isabel,
vislumbró a través de un piélago de brumas
la emersión inmensurable de una Atlántida infinita,
bajo el indico presagio de fantástico dosel,
entre círculos de espumas,
coronada de esmeraldas y de plumas,
y a la sombra milagrosa de un laurel...

Y rodaron sobre el mar las carabelas,
y se inflaron a los vientos del Atlántico, las velas,
y quedaron convertidas las hidráticas procelas,
en una amplia via-láctea de lumínicas estelas...

Y en el pecho de la noche, bonancible y silenciaro,
como en las concavidades de remoto campanario,
se escuchó una voz sonora,—¡voz que encierra
el grandioso alumbramiento de los mares,
bajo el magno lampadario
de celestes luminaires!—
a cuyo eco respondieron los espacios con el grito
(cosmogónico de ¡Tierra!

Tierra! Luz! Nacer de estrellas! Aureo florecer de soles
bajo el triunfo de los regios estandartes españoles!
Tierra! Paz! Visión de gloria!
¡Y sonrieron en el cielo los luceros,
y en la tierra se ensancharon los senderos,
y se oyó un Te-Deum inmenso en el órgano gigante de
(la Historia!

Fernandina, Concepción, San Salvador, Juana, Isabela,
fueron nombres que grabara el visionario en su rodela
y en su hispano pabellón;
pero el sueño que el espíritu acrisola
y acaricia nuestra alma con su pláfano sonoro,
fué la Cólquide esperada de su vida: ¡La Española!
la aérea ínsula de oro
que no quiso bosquejar en el escudo ni clavar en el
(pendón
sino hundirla en la pureza de su propio corazón.

La Española! la Tartaria! la isla virgen encantada,
como gota de una lumbre aprisionada

ANTONIO MIRABAL.

en el centro de un zafir!

El Cipango fabuloso! Blanca Hespérides buscada!

Maravilla imaginada

en el Ofir!

La Vijfa de la América invenida, la Primada y Coronada

por la mano de algún Hada,

la que izó sobre sus astas la bandera de la Fe y el
(Porvenir!

Visorrey, peregrino:

tú también, como el Divino

Nazareno,

apuraste la cicuta y el veneno,

y pisaste los zarzales del camino,

y sentiste las espinas en tu frente,

y te viste en el madero redentor,

y ascendiste a tu Tabor,

por la gracia de haber dado luz y amor a un Continente!

Rep. Dominicana, 1923.





DESFILE DE LOS LIBERTADORES

I

Silencio! ni una voz rasgue el virgíneo
encanto de esta paz, manto de gloria
que envolverá en su clámide ilusoria
el perfil inmortal del apolíneo

guerrero vencedor, cuyo broncíneo
gesto de gladiador canta la historia
con el noble clarín de la victoria
al claror de un relámpago fulmineo!

Silencio! que las núbiles doncellas
van sembrando de rosas los senderos,
y el cielo iluminando las estrellas,

para que al distenderse los fulgores,
brillen mejor los lúpidos aceros
y la frente de los libertadores!

II

Pasa Díaz de Vivar, abriendo el paso
por entre la entusiasta muchedumbre
que mira la eminencia de la cumbre
como si contemplara un Chimborazo.

Luego viene Pelayo ondeando el raso
del pabellón que se agitó a la lumbre
de Covadonga, con la reciedumbre
de quien doma a la muerte y el acaso.

Después viene Agustina en cuyos ojos
hay un temblor de luces matinales,
y una oración entre sus labios rojos,

con un ramo de rosas en la mano,
y en la capa, de trazos imperiales,
bordado en oro su abolengo hispano...

III

Detrás viene una racha de heroísmo,
un huracán indómito que muge
como el turbión, al resonante empuje
de salvador y recio cataclismo.

Inundando de soles el abismo
que ante los rayos de los cielos cruje
lleno de amor, el patriotismo ruge
pleno el pulmón de redentor civismo.

Es la fuerte, la invicta caravana
desarrapada y loca que se hincha
al soplo de la arenga boliviana.

Es la hambrienta avalancha, las guerreras
huestes que sobre el dorso del Pichincha
clavaran el honor de sus banderas!

IV

Viene Bolívar con la frente de oro
desnuda al cielo, y brilla más su frente
que el sol que le corona reverente,
que el resplandor de orlado meteoro.

Pasa el Libertador, con el decoro
de su eximio valor, y en el ambiente
estalla melodiosa y estridente
la voz aguda de un clarín sonoro.

Todo, al pasar el vencedor pujante,
queda como suspenso en el instante,
ante la excelsitud de su grandeza

que llena de luceros las edades
y vence de las bravas tempestades
al someter a la naturaleza!

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

V

Viene detrás, nostálgico de amores,
pero robusto de vigor, activo
como volcán en erupción, y altivo
como un Atalaya de fulgores,

Sucre, el angelical, cuyos dolores
no son en su semblante pensativo,
sino la interjección de un sueño vivo
insuflado de alientos superiores...

Páez viene después, como un hondero
de audaz pupila y pújiles vigores
que estrangularan al león ibero...

Pasa Piar maldiciendo sus torpezas,
y cual rayo que azota, pasa Flores
narrando con la espada sus proezas!

VI

Y luego San Martín, de crencha hirsuta,
de ojo avizor y arenga restallante,
en su alegre bridón, con el prestante
aire del que la palma se disputa.

Detrás va O'Higgins que el misterio escruta
del porvenir, y con su frío semblante
pasa Artigas magnífico, y triunfante
borda Ricaurte la gloriosa ruta...

Después viene la sombra luminosa
de Hidalgo, luego Juárez, de animosa
y sutil ansiedad, con la chabeta,

gonfalon de aquel indio rudo y bravo
que modeló, cuando sintióse esclavo,
en el taller sus músculos de atleta!

VII

Con la satisfacción del que ha cambiado
oriente al porvenir, y esclareciera
el firmamento azul que oscureciera
la pasión del espíritu cegado.

viene un grupo gentil, preconizado
su olímpico valor en la guerrera
lucha, por el jirón de una bandera
en sangre, humo y pólvora bañado.

Ellos son Dessalines de fuerza extraña,
Córdoba, el de la frente de montaña,
Washington, el Sansón de Saratoga,

Petión esbelto, Morazán vibrante,
La Mar, apocalíptico y tronante,
junto a las altiveces de Quirogal

VIII

Y vienen más, y el polvo del camino
se alza fresco y oliente, porque un suave
soplo de Abril lo perfumò, y un ave
desde un verde laurel ensayó un trino...

En el fondo del aire cristalino
se advierte la silueta fina y grave,
firme, como el acero estrave,
del insurrecto Máximo el Divino.

Del brazo de Martí que es su Tirteo,
y a la derecha del Titán Maceo,
como entre dos columnas de granito,

pasa el viejo caudillo visionario,
como el héroe de un sueño legendario,
vuelta la faz a Dios y a lo infinito!

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

IX

Y los que vienen luego, y los que cierran
este triunfal desfile de guerreros,
de adalides, poetas y romeros
que sobre el campo del fragor no yerran,

¿quiénes son, dónde van, que desentierran
de las Romas y Españas los mil fieros
arrojos? ¡Singulares mosqueteros
que a la coraza de su honor se aferran!

Corceles como rayos los que montan,
Flegtones de fuego los que afrontan,
iras de Satanás las que amenazan,

aluviones gigantes los que escudan,
sangre y lava y tormento lo que sudan,
cuando las aguas turbidas esguazan!

X

Fijaos en ese: es Sánchez temerario,
triste como el pensar, mas, no aflijido
sú corazón viril, ni aunque vencido
por la reprobación de su contrario.

Aun lleva sobre el cuerpo aquel sudario
inmortal que no dió nunca al olvido;
aún sujeta a su espíritu prendido
el luminoso escudo Trinitario...

Pausado en el andar, dél se diría
que es esclavo de su melancolía,
pero cuando se iergue atribulado

por el dolor patricio de la Idea,
¡es como un anticipo de Zenea,
o cual Dantón, rugiendo en El Cercado!

XI

Detrás viene la pròcera figura,
como en corcel de llamas, de un valiente
cuyo arrojò pasmara a un continente,
por su indomable y fèrvida bravura.

Su brazo de campeón tiende a la altura
regia espada solar, mientras su frente
recibe el luminar resplandeciente
de una aurora de inmàcula blancura.

¿No conoceis su voz? Por su abolengo
parece haber gloriado los pendones
bèlicos de Austerlitz y de Marengo...

¡Gregorio Luperòn, dicen las almas!
y en los bosques retumban los cañones
y se humillan los montes y las palmas!

XII

Y aquella enseña cuya Cruz gloriosa
por entre el grave torbellino avanza
como la estrella azul de la esperanza
de una celeste esfera milagrosa?

Y èsa bandera que la luz radiosa
de una perpetua aurora de bonanza
besa piadosa y santamente mansa
y se abre al sol vibrante y orgullosa?

¡Es Trinidad, la cándida violeta,
la que en un loco arranque de heroismo,
como aquella augural Salabarieta,

se alzò como un pendòn sobre el abismo.
como una eterna flor de patriotismo,
como un himno triunfal sobre el planeta,

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

XIII

Viene después enfermo de bravuras,
como león que muerde sus cadenas,
olvidando la ronda de sus penas
y puesta la mirada en las alturas,

un enjuto galán, cuyas oscuras
pupilas brillan como dos patenas
de lujoso cristal, y en cuyas venas
pusieron las audacias sus locuras.

Se ve pasar con la franqueza casta
de quien ha recorrido la áurea y vasta
eternidad histórica, de un paso:

¡es Mella, cuyo nombre de batalla
evoca a Prim, y a cuya voz estalla
una repetición del Trabucazo!

XIV

Y aquel varón, jinete de prestancia,
noble y civil, que al caminar ondea
franja de vencedor que la febea
luz matiza de rútila elegancia;

ese retagurdían de sangre rarcia
lleva en su yelmo la mejor presea:
el símbolo propicio de su idea
esclareciendo un plagio de Numancia.

Padre viril, hermano de Bolívar,
y de Jesús también, que bebió acibar,
pero clavó en el cielo su estandarte.

Pasa este Sinaí de la tristeza,
y el pueblo doblegando la cabeza,
como en una oración prorrumpe: ¡Duarte!

Boston, Mass.,
EE. UU. de A.; 1924.



UNA Y TRINA

(Versos de la Intervención)

Dios, Patria y Libertad! a tu conceso
surja de las cenizas del pasado,
el verso immaculado,
puro, como la flor del pensamiento,
alto, como la luz de lo creado,
albo, como el divino nacimiento
de la aurora pascual, de donde vea
la pupila del alma entusiasmada,
como en lienzo infinito de alborada,
brotar el sol eterno de la Idea!

Porque es tu nombre santo
el que en mi estrofa canto,
y porque él es arrullo,
y rezo, y oración, y aria, y murmullo,
y todo cuanto ritmo, y todo cuanto
hay de música en mí que es también tuyo!

Dios, Patria y Libertad! salmo de vida
o de resurrección mi canto sea,
no llanto inútil a la fe perdida,
ni al corazón que débil titubea,
ni a la razón vencida,
ni al derecho que expira o bambolea,
ni a la maldad en ídolo erijida,
ni al espíritu innoble que flaquea...

Mi canto sea la voz de tus clamores,
que cual clarín de guerra
recorra los caminos de la tierra,
y, convocando a los libertadores,
levante el estandarte
del sublime varón Juan Pablo Duarte,
y abra a la luz las cívicas banderas
que ardieron de valor en el Baluarte,
en Santomé, en Beller y en Las Carreras!



MIS VERSOS QUISQUEYANOS

No es hora de llorar: si es la solemne
de repetir el grito que sonara
luminoso e indemne,
e inmortalmente insonde,
bajo la celestial comba preclara
de la Puerta del Conde,
¡grito que retumbara
en el pulmón del monte,
e hiciera florecer mórbida y clara,
en el confín azul del horizonte,
la estrella que tu espíritu soñara!...

Patria es tu nombre fausto y en tu nombre
está el honor del Hombre!

De tu sencillo corazón materno,
nido de blancas rosas,
coronado de alburas milagrosas,
surgió el amor eterno
que humanizó la vida
y nos formó, por tu defensa, bravos,
por dejar sobre el yunque dividida
la cadena de horror de los esclavos!

Por ti truenan los himnos en el alma
y se agitan al viento los pendones;
por ti buscan los inclitos varones
el lauro de oro y la sonora palma;
por ti la sangre borbotó sincera
del fondo de la herida torturante;
por ti solloza el corazón amante,
en prolongada espera...;
por tu nombre y tu vida, desde el fondo
de nuestro pecho surjen las canciones,
como largas, fervientes oraciones,
o como el eco de un quejido hondo
estrangulado en iracundos sonos;
por ti se expande el mar y luce el cielo;
por ti la luz del sol brilla más clara,
y de la larva ignara
brota el color ingrávido en un véuelo;
por ti se cubre de verdor la cima
y florecen los campos,
y cada pajarillo es una rima
inundada en un piélago de lampos;
por ti baja cantando el manso río;
por ti, como un errátil instrumento,
se oye el capricho músico del viento
melodizar el ámbito vacío,
y brilla igual la gota de rocío,

en el cálice pío,
que una estrella en tu claro firmamento;
por tí canta en mi espíritu una alondra
y en el Abril de mi ilusión, un beso;
por tu dolor es mi dolor, por eso
es este padecer que me atolondra
y que me tiene opreso
como entre recio cerco de granito,
donde no sé si mi aturdido grito
en roja escala sube al infinito,
o se quema en el aire incandescente,
¡porque en el orco gris donde me agito
parecé arder en llamas el ambiente,
y sacudirse el corazón contrito,
y estallar a la vez ánima y mentel!

Dios, Patria y Libertad! bajo el emblema
de tu sagrada Trinidad Suprema,
como bajo radiosa maravilla,
se ampara nuestro espíritu creyente,
con esa fe vehemente
con que ante el ara el Hombre se arrodilla!

Dios es la esencia en todo cuanto vemos
y forma en todo aquello que tocamos;
es el aire de vida que bebemos,
es la música tierna que escuchamos,
y la luz que se tiende como un ala
sobre el talud de la montaña altiva,
y la planta que exhala
por sus abiertos poros sensitiva,
cuanto perfume y cuanto bien encierra,
cual si dentro sus vértebras copiosas,
latieran toda el alma de la tierra
y del hombre las fibras musculosas.

Al fulgor de su prístina mirada,
todo brotó en la vida, de la nada!

Baja a la tierra su potente influjo
en la lluvia, en el trueno y en el rayo,
y es en el hondo mar flujo y reflujo,
y es eclosión multicolora en Mayo.

Todo vive a su antojo o se derrumba,
todo a su voz sucumbe o reaparece:
la flor que luce póstuma en la tumba,
y el amor que en el alma resplandece,
y el vendaval que zumba,
y el alba que amanece...

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

En el éter, es llama misteriosa;
coloración astral, en cada rosa;
en el átomo errante, fortaleza;
claro prisma, en la piedra luminosa;
bendición en el aura peregrina;
en el polen, virtud maravillosa;
en el paisaje eclógico, belleza;
en la nube, la gota cristalina;
en el dolor, auxilio;
en el amor, idilio;
en el nidal, arpegio;
en el ensueño, beatitud divina;
en el iris, cambiante;
en la rútila estrella del marcante,
guiador sortilegio;
blancor níveo, en la aurora;
en la mañana hímica, alegría;
en la tarde, oblación consoladora
y añoranza en la noche arrobadora;
en el Hombre es la fuerza, la energía;
en el niño, la cándida inocencia;
en la Mujer, la icástica poesía,
y en el soberbio pecador, clemencia...

Patria es algo profundo que llevamos
prendido a nuestro pecho, y no sabemos,
cuando a su grato impulso nos amamos,
si es su imagen bendita que tenemos
en cada perspectiva que miramos,
en cada estrella fúlgida que vemos,
o en cada rosa vírgen que aspiramos...

El amor de la patria es el primero
de todos los amores de la vida:
patria es lo que convida
a soñar en el verde limonero
que una vez en la senda florecida
dejamos junto al viejo cocotero,
y en el nido pajizo del alero,
y en la poma encendida
y en sonante surtidor parlero
que en nuestra infancia, un día,
puso a cantar su lírico jilguero
en la jaula de nuestra fantasía,...

Patria es dolor y amor a un tiempo mismo,
pena que no se expresa
con el labio que besa,
sino en el verbo azul del simbolismo,
en el ritmo que canta y ríe y llora

ANTONIO MIRABAL

en el alma armoniosa de la lira;
patria es lo que suspira;
patria es lo que se añora;
patria es lo que delira,
lo que embriaga y colora
nuestro cálido sueño;
patria es el ensueño
que la mente respira,
y a cuyo nombre gira
la fuerza creadora
que hay en toda virtud y en todo empeño,
y que tiene su aurora
en la surción de luz de cada hora!

Libertad! Libertad! Arpa del mundo!
Amanecer fecundo!
Irradiación del cielo y de la tierra:
tu sacro nombre encierra
para el hombre doliente que te aclama
desde el taller de fuego de la guerra
a la cumbre en que el triunfo te proclama
lo hermoso, lo que ama,
lo que es en el acero de su pecho
pan, vino y miel, excelso azul de llama:
¡Justicia! ¡Paz! ¡Derecho!

Tú tienes, Libertad, himnos de amores
que retumban en la naturaleza
del alma humana que te siente y canta,
como orquesta de pájaros cantores,
como sonos de heroica marsellesa,
como dianas de locos atambores,
a cuya voz Bolívar se levanta
y resucita San Martín su empresa,
y arden Maipó y Junín, bajo los vuelos
de las arengas épicas vibrantes,
y se escuchan tronantes
los ecos del fragor hasta en los cielos!

Sólo al hender los aires tu palabra
canta, ruje, fulmina, esculpe o labra!

Tú eres la vida, Libertad amada:
a tu soplo magnífico que crea,
surje del bloque santo de la Idea
la realidad soñada
por el hombre que lucha y forcejea!

Tú eres rayo de sol en nuestra mente
y hálito de vigor en la conciencia;

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

tú eres pálida estrella en nuestra frente,
en nuestro corazón, llama viviente,
y firmeza y creencia
en quien en tí la excelsitud presente,
en quien logra por tí paz y clemencia.

Enciende tus antorchas ideales,
danos la luz, que erramos en tinieblas;
tú que en tu centro lleva mil fanales
y que los mundos pueblas
con milagrosas músicas marciales!

Pon en la sombra a arder tus luminarias,
y cante el verbo fiel de tus oráculos,
y en las frías cenizas silenciarias,
donde lloran las almas visionarias
sin redención, pero con fe sublime,
de nuevo pon tus labaros inmáculos,
que el corazón que en la molición gime,
olvidando los viejos tabernáculos
que guardan las reliquias legendarias,
ni de Dios ni del hombre se redime!

Fulja a los aires tu pendón eterno,
que es llegada la hora
de trocar este infierno
en que el alma se abisma,
en caricia del cielo bienhechora,
porque tú eres de Dios la gracia misma
y la gracia de Dios es salvadora!..

Patria inmortal! no llores tu amargura
ora, que la oración ha de salvarte;
no hay tierra sin ventura,
resiste a tu tortura,
ama, lucha y espera,
que pronto se alzará de tu Baluarte
la Cruz de redención de tu bandera
envuelta en el espíritu de Duarte!

Santo Domingo,
1922





EPISTOLA

A Fabio Fiallo, en la cárcel.

Hermano mío: mi canto llegue a tu alma tierno,
como el latido fácil de un corazón fraterno,
y te diga en la onda del ritmo azul, el aria
de una canción que es himno y es a la par, plegaria;
de una canción que salte de este mi pecho al tuyo,
con erección de vuelos, con oblación de arrullo...

Todo lo supe, hermano, todo lloró a mi vista,
y se vistió mi rosea pradera, de amatista;
y se inundaron ojos con llanto que salta
del fondo de las almas, como de la armonía
surge la queja, y surgen profunda y santamente
el ruego doloroso y el suspiro doliente...

Hermano; tú no llores de coraje: sonríe
con la dulzura misma con que al nacer desfiló
sobre los campos, su oro la lumbre matinal:
¿no has visto allá en la cima el sol del ideal?
¿No has escuchado en tu orco una honda voz cercana,
y un repique de gloria temblar en la campana?

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Pues ya lo oirás, hermano, ya volverà la vida
a brindarte su copa de amor esclarecida:

habrà para tí rosas, habrá claveles rojos,
y labios de granate que sonrían a tus ojos;

laurel inmarcesible que rondará tu frente,
como un penacho excelso bañado en luz naciente...

Escucharás el verso sutil del ruiñeñor,
desde el alegre alero de tu áureo mirador,

y verás desde él, como en bandadas ágiles,
las náyades y silfos de tus mil *cuentos frágiles*:

tehorta de visiones que poblarán tu ruta,
con trinos, para el vaso de tu estrofa impoluta!

Poeta: pasa incólume por sobre tanta ruina...
y abona tus rosales, y la senda ilumina

con la mecha dorada de tu canción eterna,
pues que la estrofa brava es la mejor linterna

para alumbrar las almas que recató el destino
y para darle pan de amor al peregrino...

Poeta: sea mi canto para tu corazón,
a modo de una suave y angelical unción.

Y canta, ¡oh noble bardo! que sabes del misterio
de la tiorba profética y del grave salterio,

y que sabes también darle a tu tierra estoica
las fuertes clarinadas de tu trompeta heroica;

y si por defender la madre que te inspira
trocara Dios los sonos de tu acordada lira
en visioneras voces de cántico insurrecto,
¡será, Poeta, entonces, tu canto más perfecto!

Juntos vamos alzando el glorioso estandarte,
cuya divisa reza: POR LA PATRIA Y EL ARTE:
por la Patria que es toda dignidad terrenal;
por el Arte que es toda pureza celestial.

Caminemos unidos a través del planeta:
tú con tu bravo pífano, y yo con mi corneta,
hasta que al ritmo sacro del himno soberano,
se desaturda un poco el alma del tirano!

Santo Domingo
1922.





MANOS CELESTES

A doña Rosa viuda de García Goñoy,
respectuosamente; a las señoritas
Consuelo Mariot y Rosadina Sánchez,
galantemente, correspondiendo al bello
envío de unas flores.

Manos de mujer vegana,
manos de líricos dedos
para besar los marfiles
del piano de los ensueños;

manos de luz, manos albas
con venas de azul de cielo;
manos para templar liras
y para bordar trofeos;

manos de flor, transparentes
como el cristal del recuerdo;
manos de sol, impalpables
a veces, como el deseo;

manos de milagros, hechas
con nieve de Alpes quiméricos,
o con espumas de nube,
o velos de novia, aéreos;

manos bajo cuya gloria
se juran amor fraterno
la gracia de los quince años
y la vejez de abolengo;

ANTONIO MIRABAL

unas con sus azahares
y su lozania de pétalos,
otras con la borla de oro
y el laurel del pensamiento:

¡oh manos inverosímiles
bajo cuyos aleteos
se multiplican las flores
y ríen mejor los céfiros!

y cantan todas las arpas,
y se animan los luceros,
y hasta los que nunca sueñan
sienten, de soñar, anhelos;

manos de amor que en un rapto
de fúlgidos embelesos
habéis tejido estas rosas
para coronar mis sueños,

yo quisiera aprisionaros
dentro del botón de un beso,
para que domesticéis
los leones de mis versos...

.....

Manos de mármol traslúcido,
para vuestra gracia, tengo
en el alma, ¡muchas flores!
y en los labios, ¡muchos besos!

La Vega, R. D., julio de 1925.





FLOR Y LAVA

A Mirita Velázquez

Sobre el cansancio de mi existencia,
sobre la noche de mi dolor,
puso tu vida la transparencia
de una sonrisa toda inocencia,
de una palabra toda candor.

¡Oh albor de nácar, flor de quimera,
lirio de espuma, verso de amor,
¿de qué áureo sueño fuiste agorera?
o, de sus albas, ¿qué primavera
puso en tu alma tanto blancor?

¿Qué sol sin mancha dejó en tus ojos
el casto brillo de su fulgor?
¿Qué rubí tiñe tus labios rojos
hechos con sangre de los arrojos
y suavidades de miel en flor?

El alma tuya cantó en la mía,
pues que gemelas en el dolor
y en el santuario de la poesía,
son los dos remos de la armonía,
o las dos alas de un mismo amor.

Por eso, vamos, tendido el vuelo,
hacia la aurora de un día mejor,
tú preparando cada polluelo
para la vida; yo en mi desvelo
forjando el mazo libertador...

Santo Domingo, 1921.



LAS DOS ISLAS

A Stella de la Cueva, enviándola un paisaje conteniendo las banderas entrelazadas de Santo Domingo y Puerto Rico.

• Dos peñones que se abrazan por debajo de los mares;
dos banderas que se enlazan por encima del abismo:
mi bandera, la bandera que ondeó en Lares libre y fúlgida;
tu bandera, ¡la bandera de Beller y Capotillo!

Una son nuestras dos islas que han llorado sus angustias,
que han cantado sus amores, y han cambiádose de hijos;
una son nuestras dos patrias por la raza y el idioma;
por el alma y por la historia y los sueños de su espíritu...

Si las nobles esperanzas de estos pueblos se trocaran
en desdichas, y cayeran bajo el negro fatalismo
de los cuervos emigrantes, los cruzados de la Idea,
seguirán nuestras mujeres dando hijos...!

Y si estériles quedaran las entrañas de las madres de la
(raza,
por mandato inexorable del Destino,
nuestras madres se alzarían con orgullo,
como Pola sobre el horrible patíbulo,
tremolando la bandera de los libres,
cual un lienzo de heroísmo,
en las crestas de las islas solitarias
donde tú y yo hemos nacido!..

Puerto Rico. 1921.



CRONICA DOMINICANA

A Blanca Estrella

Me pides que en versos francos
te describa los primores
de esta tierra que Dios hizo
con esmeraldas y ónices,
pues que la montaña es verde
como tus ojos reidores,
y la llanura es la misma
que en nuestra Patria dá flores
para ofrecer a la virgen
de nuestros caros amores....
Esta tierra, Blanca Estrella,
es encantadora y noble:
todo el año es primavera,
y cuando el sol sus colores
prende en la felpa florida
de las llanuras y alcores,
parece que el arco-iris
en esta zona recoge
su peinador de matices
en un sueño de ilusiones....
¡Cuánta belleza mis ojos
han visto en vegas y montes,
y en la playa, en esa cinta
en que luce sus blancos
la espuma del mar, la espuma
bordadora de vellones,
como esas tus manos blancas,
como tu frente en que pone
la estrella de los amantes
sus más puros resplandores...
Dice una vieja leyenda,
que aquí, de una cueva insonde,
surgió el sol, y yo lo creo,

y algo más: que el sol no esconde
su luz, como en otras tierras,
pues que lo he visto en las noches
arder en llamas de gloria
en unos ojos gachones,
en unas pupilas claras,
mezcla de añil y de azogue,
y en unos rizos dorados
como los virgíneos pólenes....
¡Qué de músicas sublimes
por entre la grama corren:
cada fuente es como un vaso
de trinos galanteadores
y cada rama, una orquesta
que los pájaros cantores
acompañan con sus flautas
y sus violines acordes.
(Escuché una vez el canto
de estos poetas del monte
y quise imitar sus músicas
en bucólicas canciones,
pero la escala de mi arpa
no dió los tonos menores
en que desgrana sus fugas
el piano de los sinsontes,
ni comprendí la elocuencia
muda de los calderones
que curvan sobre el pentágono,
como un oscuro horizonte,
la misteriosa armonía
de su figura bicorne)

Si algún detalle faltare
en estos trazos veloces,
cuenta los astros, y cuenta
los rayos en que se rompen
esas lámparas celestes
que parpadean en las noches:
así son de muchas, Blanca,
las maravillas que esconde
esta tierra de prodigios
y de milagros, en donde
hasta el dolor de sus hijos
tiene lo épico del bronce!

Santo Domingo, 1921.



LA CANCIÓN DE LAS PROVINCIAS

SANTO DOMINGO.

Detén tu paso, caminante, cuando
toque tu esquife azul de peregrino,
estas ruinas ilustres que el destino
pusó a la vera del sendero blando...

Verás entonces cómo en regio bando
se elevan, en airoso torbellino,
las águilas del sueño colombino
y los cóndores épicos de Ovando!

Arrodíllate y besa cada piedra;
haz un altar de amor de cada yedra,
y ora con el reposo más profundo,

pues que deste rincón irradió pla,
como la luz del corazón del día,
la civilización del Nuevo Mundo!

MACORIS DEL ESTE

Ví tus tierras feraces; ví tu zona
fértil; palpé tu mar sonoro, a veces
bravo, como iracundo de altiveces...
Ví tu cielo formándote corona...

En tí soñé a Judit, no ví a Belona,
pero advertí las raras esbelteces
de Diana, y las divinas morbideces
de Ceres laboriosa, y de Pomona...

Te ví, llena de soles y de arte,
como con un deseo de llevarte,
en un raptó de amor, no a los placres

del templo de Friné, sino al de Aspasia,
y me dije, bañándome en tu gracia:
—¡Atenas también tuvo sus talleres!

ANTONIO MIRABAL

AZUA DE COMPOSTELA

Azua de Compostela, fantasía
plenilunar en un biombo nipón,
entre la fabulosa alegoría
de una mujer, un verso y un león.

Cuando, se piensa en tu alma, una alegría
retoza en nuestro bravo corazón,
y el sol, embelesado, se extasia
viéndote, enamorado, en tu balcón...

Azua de Compostela, por tu gloria,
por tu heroico valor y por tu historia,
esta esmeralda lírica yo engarzo

a la inmortal corona con que un día
saludó tu virtud la Epifanía
del 19 de tu invicto Marzo!

MONTE CRISTY

Vigla del más rancio patriotismo,
siempre al mandato del honor, alerta;
castillo principesco a cuya puerta
vela, como un león, el heroísmo.

Tu Morro es el más alto simbolismo
de tu misión en tu heredad desierta:
pupila del amor siempre despierta:
oído atento al audaz piraterismo.

Montecristy, morena y orgullosa,
como la reina Anacaona hermosa
que tuvo las montañas por titanes,

se divierte en sus ópimos pensiles
viendo pasar en rápidos desfiles
la visión de sus bravos capitanes!

PUERTO PLATA

Por sus mujeres; por sus flores

Quien ve su mar de añil, de esbelta ola
contarina, fugaz y risotera,
echándose a dormir en la ribera,
al son de una coreada barcarola;

quien ve su monte azul que tornasóla
la paleta del sol, con su cimera,
como tocando la empinada esfera
que una luz ultracèlica arrebola;

quien ve de cerca el recamado manto
que cubre de arte su opulento encanto
de áurea belleza y hermosura recia,

puede decir, cantando de alegría,
que entró, por un rosal de Andalucía
al templo de los mármoles de Grecia!

LA VEGA REAL

La Vega Real, serena, como un remanso de oro
distiende sobre el valle de abrupta lejanía,
su vasto panorama, como una pedrería
maravillosa, sobre algún telón sonoro.

Es un paisaje enorme, como esos que el decoro
del arte audaz diseña bajo la luz del día,
y echa a correr por bajo la regia fantasía
de un cielo todo absorto ante el raudal canoro.

La Vega Real por bajo cuyo arco de arboleda
pasara un día el caballo conquistador de Ojeda
llevándose a Caonabo vencido por el hierro,

tiene en su alma mística líricos arrebatos,
y sueña entre sus liras y pifanos, y a ratos
se arrodilla ante el ara de luz del Santo Cerro...

SANTA CRUZ DEL SEYBO

Feracidad en la campiña; un cielo espejeante y sutil; la primavera, como una alegre niña risotera, embadurnando de color el suelo.

Ambiente virgiliano: un áureo velo es la lumbre del sol; la enredadera es como el deshilar de una quimera sobre el tema pascual de un ritornelo.

La extraña lucidez del horizonte dá un perfil de titán a cada monte que es como un reto a la maldad que irrita,

y aunque sus carnes los perversos violen,
y sus campos los bárbaros desolen,
más grande de su angustia resucita!

BARAHONA

"Lago de miel que con la brisa ondea,"
piélagos de verdor, valle sonoro,
mole gigante de encendido oro
que en su taller Vulcano martillea.

Su devoción es trabajar, su idea
es mirar al futuro, con decoro;
porque fué siempre la inacción, desdoro;
porque el brazo es inútil si no crea.

Doblada sobre el surco, su alma sueña,
bajo la óptima luz de una abrilena
decoración de mirtos y laureles,

en la eclosión de rubias mieses, donde
a cada nuevo germinar responde
una ¡aleluya! de arpas y cínceles!

SAMANÁ

Desde el túrgido azogue que sus temblores
pone en tu glauco puerto de orilla indiana,
te vi podando lirios una mañana,
entre systros y flautas de ruseñores.

Te ví vestida toda de blancas flores,
rojos tus labios, como la viva grana,
y percibí una aroma de mejorana
que me envió la gracia de tus primores.

Quien ve el festón de rosas de tus riberas,
y tus montes que se alzan como cimeras,
llena el alma de orgullos exclamaría:

¡oh envidia de los hombres, cármén sonoro:
diera el mundo ambicioso por tu Bahía,
todos sus Himalayas y Andes de oro!

MACÓRIS DEL NORTE

Tejedora gentil, cultivadora
del buen amor, que dás al peregrino
agua fresca en tu cántaro divino,
y miel de tu colmena zumbadora.

Níveo rosal, estancia evocadora
del lejano solar donde el destino
puso el primer ensueño, el primer trino,
el primer beso y la primer aurora.

Mi verso te saluda reverente,
y de rodillas, al besar tu frente
de rosas y de lirios coronada,

pongo a tus pies mi tiorba de poeta,
mi misticismo lírico de asceta
y hasta el acero joven de mi espada!

MOCA

Se llega a ti, ciudad, y nos parece
que entramos al taller donde chispea
el hierro sobre el yunque y se moldea
la estatua que en el bronce resplandece.

Se te ve trabajar, cuando amanece,
y cuando el sol en el cenit llamea,
mientras que con la tarde, se recrea
tu pupila en el libro que esclarece...

Plácida en el amor, dulce en la tierra,
serena y mansa en paz, brava en la guerra,
pues que en alardes cívicos, un día

fue la primera en dar sangre guerrera
a la Restauración, y la primera
en abatir la torpe tiranía...

SANTIAGO

Santiago! Ciudad de los Caballeros!
Sagunto dormida, Bailèn que reposa
guardados sus finos, lucientes aceros
dentro del estuche de un botón de rosa!

Tus épicos montes y tus valles sanos
me dan una copia de aquellas proezas
bañadas de gloria, de los espartanos
a los que imitaste en días de grandezas.

Por tu bravo origen eres celtibérica;
por tu alma eres cual la dulce caña;
virgen cual los indos boscajes de América;
resistente como la raza de España!

Porque eres un vástago con todo el prestigio
que tuvo Rodrigo Díaz de Vivar,
que supiste alzarte con el gorro frigio
y en tus iras santas rugir como el mar.

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Estás toda llena de esa mansedumbre
que hay en el cristiano cielo del Cedrón,
y tiene tu alma una dulcedumbre
que es como un remanso en tu corazón...

Aromas de nardos sueltas en las ondas
de las brisas músicas que ritúan tus gracias,
mientras en el verde telar de tus frondas
tejes tus ensueños con lirios y acacias.

Bajo el sol latino que tu frente besa
y entre las colinas que te bordan marco,
se me antoja verte como una princesa
con el alma heroica de Juana de Arco!

Yo te he visto triste, tal como si un velo
de esperanzas muertas sobre tí cayera,
pero tus pupilas no vuelvas al suelo,
¡elávalas en lo alto y azul de tu esfera!

Levanta tu frente sobre la que un prisma
astillase en rayos y en áureos chisperos:
¿olvidaste acaso que tú eres la misma
valiente Santiago de los Caballeros?

Tus ojos morenos cautivan mi vida;
tus manos, tus senos, tus labios sonoros
son como las gracias de una prometida
y están como hechos de sagrados oros...

Pero tienes brazos de fuerte matrona
y pecho que suena como una campana,
y gestos de furia como una Belona,
con algo de arévaco y de musulmana!

En los plúmbeos cármenes que urden tus crepúsculos
ya no hay indolencias de sueños románticos,
porque lava ardiente llevas en tus músculos
y marciales himnos hierven en tus cánticos.

ANTONIO MIRABAL

Yo que por tí vivo con dos corazones
para que así sean doble mis quererés,
he animado uno para tus varones
y el otro lo quiero para tus mujeres...

Para tus mujeres que son como rosas
de una primavera nunca imaginada;
estatuas rientes de piedras preciosas
que transparentaran fulgor de alborada

Porque ya tus hijas, ¡oh Arcadia de encanto!,
bordaron la seda de mis sensaciones
y pusieron ritmos de risa en mi canto
para que sean ágiles mis bravas canciones.

Para que la trompa fuerte de mi verso
tenga en sus sonidos cadencias de violas,
y vaya cantando por el universo
con rumor de besos y clangor de olas!

Con clangor de olas por tus mil dolores,
con rumor de besos para tus mujeres,
para tus mujeres que son tus amores
y cèlico bálsamo en tus padeceres...

Santiago! Ciudad de los Caballeros!
Numancia que duerme rendida en la historia,
bajo arcos sonoros de claros luceros
que te han erigido la Fama y la Gloria!

Vela por tus fueros y por tus deberes,
vela por tus niños con ojos abiertos,
y por tus ancianos, y por tus mujeres,
y por la memoria de tus grandes muertos!

Vela por aquellos que por tí lucharon
y en patricias lides por tí padecieron,
por los que del orco ruin te libertaron;
por los que en la historia por tu amor se hundieron!

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Pero nunca olvides que está tu ventura
en el alma joven de tus paladines:
¡canta y vive y labra tu gloria futura
al son de tus viejos, vibrantes clarines!

Canta tu Epopeya, tus gestas gloriosas,
mientras por tu nombre yo brindo, y engarzo
en mi collar lírico de cuentas radiosas,
tu joya más alta del Treinta de Marzo!





SALUTACIÓN A SANTO DOMINGO

Versos de la ocupación

Desde el mar yo te tiendo mis brazos,
y beso tu frente nimbada de rosas;
desde el mar yo dialogo contigo,
y te hablan muy quedo mis ansias recónditas,
en cuyas palabras que saltan del pecho,
como de los nidos las blancas palomas,
como de los cálices las áureas abejas,
y las bendiciones, de vírgenes bocas,
hay como canciones de sinceridades,
hay como sollozos de penas muy hondas,
y ruegos y súplicas que a veces se quiebran
en rudas blasfemias o en lágrimas rojas...
Madre veneranda: yo tengo en el alma
algo que me ahoga,
desde ayer que supe que tú lloras mucho,
desde ayer que supe que tus hijos lloran,
y yo sufro tanto con tus infortunios,
que a veces, pensando en tus negras horas,
he dado al olvido los grandes dolores
que, como serpientes de espinas se enroscan
al cuerpo adorado de la madre mía,
de aquella que va, como Jesús mismo, camino del Gólgota,
llevando el madero de todas sus penas,
por entre espineras y sombras...

Desde esta mañana yo vengo volviendo mis ojos
a la rubia cinta que ciñe tus costas,
y he visto tus montes de vetas doradas
surgir de las ondas,
como senos fécondos de madre
que nunca se cansan, que nunca se agotan;
he visto de cerca tus bosques
abrir y cerrar su abanico de hojas,
y he oido el susurro de su varillaje
temblar en los aires y sobre las olas,
como una llovizna suavemente armónica,
que rítmicamente
moviera el teclado de frondas

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

donde sueñan, cual notas dormidas,
las pardas alondras...
Qué bella te he visto rondar tus llanuras,
subir por veredas azules y angostas,
buscar un remanso de amor en tus verdes pinares,
llegar a tus verdes vijlas de lomas,
y ver que mi alma se viste de fiesta,
para saludarte con música y rosas:
¡himno del espíritu que tiembla en mis labios,
corona de estrellas que tejen mis trovas!

Desde esta mañana yo viajo contigo,
bebiendo tus aguas, gozando tus pomas,
bogando a lo largo de tus anchos ríos,
a remo ligero de mi inda canoa,
cruzando tus valles sonoros
endonde revienta la pompa
en fruto y en flor de tu vida,
de tu noble vida que fuè épica estrofa
y que hoy es apenas el eco doliente,
de alguna doliente dolora...

Cómo tus parajes me hablan al espíritu!
cómo tus jardines me prometen rosas!
cómo se me meten pupilas adentro
tus altas montañas que tienen la forma
de aquellas montañas que yo adoro tanto,
de aquellas montañas de entre cuyas blondas
azules y verdes, brotara mi vida,
tal cual un canario que deja su nido en las frondas
y váse a volar por el mundo,
y ya triste y cansado retorna
a enhebrar en su gruta pajiza
el collar de sus últimas notas...

¿Por qué es que te amo...? Yo no sé el motivo
de mi amor que canta, de mi amor que llora...
pregúntale al hijo por qué ama a la madre...
¡el amor no habla, sino que solloza!...

Mi amor ha nacido conmigo en mi cuna,
por eso es que tiene ternuras muy hondas;
mi amor ha crecido en mi pecho,
así cual se abulta la onda
que empuja una fuerza invisible,
oyendo tus viejas historias,
la leyenda del sol que surgiera
de una gruta inmortal de tus rocas,
y el rosario de tus heroismos
de mil cuentas azules y rojas
que en su centro muy blanca, muy blanca,
una cruz reluciente aprisiona...

ANTONIO MIRABAL

Y fué luego mi amor, angustioso
cuando el sol se eclipsaba en tu zona,
y ruji de dolor, como ruje
crizada de ira la ola
ante el ríspido atajo que tienden
a su paso tronante, las rocas.

Y así voy por el mundo queriéndote,
y soñando que son mis estrofas
férreas lanzas que van a esconderse
en el alma de aquellos que agostan
tus senos de virgen cautiva
y tus carnes de seda sonora...

Por no verte sufrir como sufres;
por no verte llorar como lloras;
por no verte arrastrar más cadenas
que las que tú llevas formada con lirios y rosas;
por no verte implorar cual mendigo
el trigo candeal que en tu propia
extensión maduró, cultivado
por tu azada próspera;
por no verte pedir lo que pides,
siendo tuya la lumbre que imploras,
siendo tuyo ese pan conquistado,
siendo tuyo el cielo con que te coronas;
por no verte vestida de viuda,
cargando tu fardo de negras congojas,
con el sortilegio de todas tus gracias,
con las maravillas de todas tus joyas
y el lírico encanto de alta belleza,
—laurel que en tu frente dejó Anacaona,—
preliero, por esta pasión que me inspiras,
por estos amores que el vaso de mi alma rebosa,
¡verte hundir en los mares profundos,
como un sol de vergüenza en las sombras!

1920.



CLAUDICACION

A Dulce Caridad Reyes, Reina
del ensaño en las Escuelas
Públicas.

No es rima en mi poema de soldado,
ni en mi verso de poeta,
como la espada, sobre Simón Bolívar,
escuchando la fragata y el martillo,
ni poro caramillo,
ni verso es vibración de acero estomacal

Mi rima no es la estrofa halagadora,
digna de vuestra Majestad, Señora
en mi olímpica era
no brotaron crisantemos ni lises,
sino las rosas grises
de una bélica, extraña primavera...

Fui soldado en Junín, combati a España;
imaginé la gloria de otra hazaña
en las bravas Queşeras;
asistí el Veinte y Siete de Febrero
al bautizo insurrecto del Baluarte,
combati en Las Carreras,
y caí prisionero,
y expulsado fui cual nuestro Padre Duarte!

¡Todo por la República, Señoral
Sufri por mi ideal lo que no ignora
la historia de mi vida atormentada!
¡Todo por la República! ¡Ni un día
sirvió a la Monarquía
el filo victorioso de mi espada!

Pero ante vos, ante el hidalgo porte
de vuestra Majestad y vuestra Corte,
olvido mis arreos militares,
depongo mi actitud republicana
y alzo, por vuestra gracia quisqueyana,
mi pabellón de líricos cantares...

Porque en vos se resumen dos virtudes
hechas panal de amor en los laúdes,
panal de ensueño que en su cofre encierra
el más sublime pan de los anhelos:
¡la Dulzura: milagro de los cielos;
la Caridad: milagro de la tierra!

1926





16 DE AGOSTO

A la Patria Dominicana

Al vibrar en mi oído la historia
de las bravas, guerreras legiones
que clavaron sus claros pendones
en la cima inmortal de la gloria;

al oír la leyenda notoria,
entre himnos de bélicos sonos,
de aquellos hidalgos campeones
cuyos hechos palpitan en nuestra memoria,

¡cómo embrasa el carbón de la mente!
¡como se alza a los cielos la frente,
con su blanca corona de estrellas!

¡Pero al verte hoy ceñida al tormento,
lo que escucho es el choque violento,
como chispas fulmíneas, de rojas centellas!

1922.





LA VOZ DE CAONABO

¿Que murieron los inclitos varones?
¿que ya no hay decididos paladines?
¿que en la roja extensión de los confines
no hay soles que iluminen los pendones?

¿Que no hay valor en nuestros corazones,
ni metal resonante en los clarines,
ni se crizan al ábrego las crines
de los apocalípticos bridones?

¿Que no hay sangre en el músculo patricio
para el bautismo fiel del sacrificio
donde expire el dolor de ser esclavo?

Oh! tal vez no, que vibra todavía,
en medio de esta épica agonía,
una voz inmortal: la de Caonabo!

República Dominicana, 1922.





CRONICA LOCAL

(Los Mujeres de Santiago)

En Santiago, a las cinco de la tarde
en la Calle del Sol, que reverbera,
bajo una luz solar que apenas arde
como el fuego de amor de una pupila
que ha rato me envolviera
en una llama astral de color lila.
Pasan cerca de mí, como estandartes
aureados por la gloria, las mujeres
de este Santiago de los Caballeros,
que son como un resumen de las artes:
Hebe del brazo ebúrneo de Citeres
y el dios Cupido avizorando a Eros.
La vía es un extraño torbellino
de mármoles de Paros y Carrara,
por entre el cual a veces adivino
una risueña cara
de mármol florentino,
sangrante almíbar por su boca rara,
Quien ve esta confusión, esta a manera
de procesión de rientes esculturas
embellecer la acera
que parece llenarse de blanduras
cuando sobre su turgida cadera
siente el tacón repiquetear a gloria,
de una hermosa cualquiera,
en colaboración con la memoria
reconstruye pretéritas escenas,
y sueña con los mármoles de Atenas,
y piensa que esta tierra de Santiago
fue el rincón del halago
de las inquietas piérides. Por eso,
creo con razón y véolo a cada paso,

ANTONIO MIRABAL

que aquí estuvo el Parnaso
donde la ávida mente del poeta
recibió el primer beso...
Es la calle del Sol una paleta,
un mágico hervidero
de vistosos colores,
y es cada traje espléndido, un florero
pleno de aroma y música, que deja,
cuando se mueve o bien cuando se aleja,
un ambiente de icásticos olores.
Y desfilan los mármoles con vida,
y veo pasar esbelta a Americana,
como una estrella rútila calda
en el fondo de un sueño. Y la mañana,
plena de suave esencia y de murmullo,
se recoge piadosa en Maricusa
que galante reparte,
como una nueva musa,
la gracia en flor de su sonrisa de arte.
Pasa luego un capullo
en forma de mujer: portada bella
de un templo de hermosura que bendice
el cielo cuando la canción le dice:
¡Josefina Virella!
Flota un olor de rosa
en el ambiente regio,
mientras engarza un ave en un arpegio
esta cadencia musical: ¡Marosa!
Se sacuden los árboles de recia
contextura y de fronda rumorosa,
cuando se acerca una pareja hermosa,
dos hijas de la Grecia:
por su perfil y distinguido porte
parece que proceden de una corte
donde el verso es la lengua cotidiana:
son Rosamelia López y su hermana
Teresa, ¡la mayor de las Teresas!
Detrás vienen haciendo travesuras
con el clavel sangrante de sus labios,
—sueño de amor de las maduras fresas,
para curar nostálgicos agravios—
Ecilda y Elenita, de precisas
formas que añoran liras, y cinceles
para las esculturas;
suelta Estelita un borbotón de risas
que son besos con alas
cuyas blandas escalas
son como epitalamios de rabeles...

Plena como este mes de Julio, pasa
Carmen Bonnelly, suave

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

como el ritmo de un ave
en el hablar, y su pupila oscura
no es sino la brasa
de una estrella encendida
que mata dando vida...
Destácase a lo lejos Carolina
Mainardi, la de cuerpo melodioso,
mientras como un fulgor maravilloso
aparece después Concha Marina.
Ilumina la vía
con el verde fulgor de su mirada,
—plagio en color de algún lejano monte,—
esta imagen soñada,
digna del trono azul de la Poeta:
Ana Altagracia Almonte...
El pájaro, la brisa, el limonero,
la fuente melancólica y la acacia
son liras y rosales, por la gracia
de Gracita Cordero
que pasa pregonando aristocracia...
Ana Asensio sonríe,
y de su boca de granate fino
vuela cantando un melodioso trino
que en la ambición del aire se desliza...
—¿De quién es ese busto de blancos
y esa cabeza rubia
que destácanse allí, bajo una lluvia
de claros resplandores?—álguien dijo,
y contesta mi voz,
sin vacilar, ni yo mirar: ¡de fijo
que esa es Celia Muñoz!...
Se nos escapa el alma por los ojos,
se olvidan los abrojos
que va pisando nuestra vida escasa,
sin lauros, sin historia,
cuando como una ola esbelta, pasa
esta mujer de sol: ¡Chana Victoria!
Vienen muchas ahora... ¡qué belleza
de tránsito, qué raro atardecer...
no parece sino que ahora empieza
el día a amanecer!...
Es un grupo elegante,
en el que sobresalen, las primeras,
por su casta fragancia y lozanía
Pura Franco, Virginia, Juana Infante,
y las mórbidas gracias plañideras
de Idalia y de María...
Tres flores de una rama, tres hermanos
tréboles empapados de purezas,
son estas tres bellezas:
Ana, Teresa y Concha Castellanos.

El sol ha detenido su carrera
en el poniente vago,
por contemplar desde la azul esfera,
en Julio abrasador, la primavera
que colora las calles de Santiago!...

.....

Al fin cerró sus párpados el día,
cuando vió que a lo lejos,
como otro sol, nimbada de reflejos
apareció la que he soñado mía!...

Santiago, R. D., Julio de 1925.





EPOPEYA DE LA SANGRE

A los doctores don América Logo
y don Manuel Arturo Machado,
vivo en la inmortalidad, quienes
con amor de padre y en una no-
che gloriosa, pusieron un ramo de
laural sobre mi frente.

Sangre de fabulosas epopeyas,
de radiantes leyendas milenarias;
sangre vertida en el troquel del tiempo,
en las cruentas batallas
por el imperio azul de la belleza,
eterna flor de idealidad pagana;
sangre resplandeciente de los pueblos
hecha plumón de llamas
sobre mares de angustia
y selvas desoladas,
en la mañana ilustre
en que nacieron a la luz del alba,
héroes, libertadores,
genios y paladines de la raza!

Sangre de las magníficas proezas
y de las luchas magnas,
por alcanzar quietud para el espíritu
y trigo virginal para las almas,
y darle paz al infeliz que muere,
con el dolor del paria,
mirando en el oriente de sus sueños
la sombra de las águilas...

ANTONIO MIRABAL

Sangre de las naciones que supieron
cincelar en el bronce sus Iliadas;
sangre de las victorias hecha carne
espiritualizada;
sangre de sol vertida por las Grecias,
sangre de amor vertida por las Galias,
sangre inmortal que floreció en las cimas
épicas de la Esparta,
pendón del heroísmo de los siglos,
cumbre de las pretéritas cruzadas!

Sangre de los Temístocles fecunda,
sangre de los Espártacos sagrada,
sangre de los Leonidas y los Régulos
y los Vercingitorix, ante el ara
de la bravura intrépida,
por la conquista de la paz humana!
Sangre de los perínclitos varones
que prez y honor le dieron a la raza:
sangre del Cid y de Pelayo, sangre
de Gonzalo de Córdoba en Granada,
de Alvaro de Bazán y de Cervantes
y de Don Juan de Austria!

Sangre de Zaragoza y Covadonga,
de Sagunto y las Navas,
de San Marcial y de Arapiles, sangre
patricia de Numancia,
sangre de los prodigios, sangre eterna,
sangre inmortal de España,
madre de los valientes capitanes,
de las piadosas santas,
de los fieros arrojos,
de las proezas vastas,
de los Descubrimientos,
de las empresas altas
por grabar en el mármol de los siglos
y esculpir en la historia de las razas,
la maravilla de su genio augusto
y la leyenda de oro de su alma!

Sangre de las sublimes amazonas
que en su corcel de fuego, destrenzada
a los vientos su oncosa cabellera,
incendieron los alres con sus flámulas,
y pusieron un beso en cada herida
y una oración piadosa en cada hazaña!...

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Preciosa sangre de las madres, sangre
como de auroras diáfanas
que laureara de gloria las banderas
a los cielos radiantes desplegadas;
sangre de las hermanas inocentes,
sangre como de rosas escarlatas
de las novias que saben
del dolor de la Patria...

Sangre de la doncella Juana de Arco,
de Volumnia a su amor sacrificada,
y de Agustina de Aragón que arquea
sobre las fieras armas
el blanco lirio de su cuerpo, y luego
sonríe, suspira, ama ...;
sangre de Pola, la divina, sangre
de Mercedes Abrego, flor de ámbar,
de la Arizmendi épica,
de Trinidad, la mansa,
de Juana Sartitopa,
y de la Mena santa;
sangre de aquellas vírgenes que dieron
vigor a nuestras bélicas jornadas,
haciendo con la seda de sus carnes,
banderas por el sol iluminadas!

Sangre de los indígenas tormentos,
sangre de las contiendas araucanas,
de Tupac Maru, el épico magnífico,
de Catari en las Charcas,
de Moctezuma trágico,
del fervido Atahualpa,
de Enriquillo, el indómrito,
de Caonabos, Caneyes y Agueybanas:
bendita sangre de dolor que un día
ungiera las florestas caribianas
por perpetuar la libertad que el cielo
derramó, como un sol, en sus comarcas.

Sangre de arterias rotas de la tierra,
sangre de la Epopeya americana,
que coloreó las nieves de los Andes
y abrió surco prolífico en las pampas:
sangre de los Bolívares hercúleos,

ANTONIO MIRABAL

sangre de los románticos Mirandas,
de San Martín, del victorioso Sucre,
de Ricaurte en su túnica de llamas,
de Martí calcinado por la fiebre
de una inquieta esperanza,
de Sánchez dando en holocausto hermoso
de su gloriosa causa,
su alma a Dios, su cuerpo a los verdugos
y su ejemplo a la patria...

Sangre de las Américas heroicas,
latente sangre hermana
que germinó en la Talca y en Dolores,
y floreció en Zelaya,
y maduró en Maipú y en Ayacucho,
y un renacimiento de alboradas,
doró los verdes campos
de Santiago y de Azua,
y extendió sus caminos de colores
por la manigua vasta
de San Lorenzo, El Indio,
y en la sabana azul de Punta Brava...

Sangre inmortal del heroísmo eterno,
sangre de las batallas,
de los arrestos cívicos,
de las cruzadas bravas,
de las luchas ingentes,
de las Bastillas faustas;
sangre de insurrecciones,
de patíbulos, ara
y plinto de la gloria
y entraña de la patria;
sangre de sacrificios,
sangre roja que mana
de piadosas heridas
cual redentoras lágrimas;
sangre de las banderas
que manos quieren del abismo alzarlas
para que libres al espacio ondeen
como el verbo hecho luz de nuestras ansias;
sangre de los martirios
en parábolas líricas cuajada
para alumbrar la vida:
divina sangre que Jesús derrama,
más que sobre el madero,
sobre las inconsciencias de las almas!

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

Sangre rebelde de Rizal y Plácido,
de López y Zenca y Santillana,
aquellas flores de cadalso que hubo
de trocar en estiércol la desgracia...

Sangre de los suicidios fecundante,
sangre de las locuras visionarias
ahogada como un grito en las heridas
del músculo y del alma:
sangre de Lares, mi peñón cautivo,
donde irradió a la luz de la mañana,
con su fulgor primero
la Estrella Solitaria...;
estrella del amor que no se ha puesto,
que será en las tinieblas de la patria,
como la estrella bíblica,
como la estrella maga,
de resplandores lúcidos,
de luminosas albas,
que hacia Belèn un día
los soñadores del Kabí guiara...

(.)

Y tú, sangre dormida en nuestras venas,
sangre de los Rodrigos dilatada
en la abundosa arteria de los tiempos
con sus rudas borrascas,
con su fragor profundo de tormentas
y su rosal de Pascuas,
y sus atardeceres remansinos
propicios a las liras virgilianas:
qué indolencia te asiste?
qué sopor de ignorancias?
qué invierno es el que aturde
tus corrientes de llamas,
no eres tú aquella misma
que vertiera Numancia,
que corriera por cauces
y de etapa en etapa,
como el ritmo perpetuo
de la Gloria y la Fama,
bautizara las cumbres
de Valencia y Navarra,
y sus bélicos himnos
de trompetas metálicas;
en Lepanto y Gerona
y en Bailén no vibraran?
No eres la sangre aquella, aquella sangre
que reveló su ardor en Chuquisaca,

ANTONIO MIRABAL

en Carabobo y en Junin y en Baire
y en la Puerta del Conde y en las Guásimas?

No eres aquella misma que en los labios
proféticos cantara,
y arengando a las huestes haraposas,
al porvenir dijera: *Vuelvan caras?*

No eres la sangre roja que ha corrido
por nuestras venas amplias,
con sus trompeterías resonantes
y sus tropeles de banderas bravas
pidiendo cimas y peñones donde
abrir el triunfo inmenso de sus alas?

No eres como un volcán que estallar quiere
cuando a tu paso se te oponen vallas,
cuando el mal ruge en tu camino, como
fiero león de crenchas levantadas,
o se elevan las cumbres hasta el cielo
para probar tus épicas hazañas?

Despierta, sangre varonil, que aun quedan
nietos de tu progenie castellana:
Quiljotes deslumbrados por la gloria,
adalides de escudos y de arpas,
y vibran en silencio los aceros
de las viejas espadas,
como restallamientos de relámpagos
en el vientre de nube huracanada,
y hay fuego en el carbón del Cotopaxi,
y llanura en las pampas,
y aleros en las ramas de los bosques,
y regazo de amor en las montañas,
y músicas marciales en los himnos
que cantan, al rodar, los Tequendamas,
y hay madres que dan hijos,
como las nobles madres espartanas.
para acendrar su orgullo
de madres de la raza!

Despierta, sangre, que el azul del cielo
se está poblando de águilas:
buitres de otras regiones que invadieron
tus plácidas comarcas,
pues que el condor es solamente tuyo
y tuyo el ruisenior que en las mañanas
te ofrece el epinicio de su canto,
como una alegre diana:
diana de amor que por los aires sube
cual la piadosa voz de una plegaria

MIS VERSOS QUISQUEYANOS

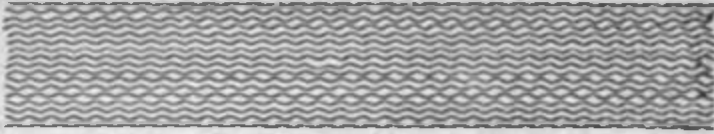
Que no se haga la noche en tus dominios,
que no se extinga el fuego en tus entrañas;
que haya ardor en tus glóbulos, y vida,
como fuego en el ascua;
que sea tu idioma el canto
de Fray Luis de Granada:
dulcemente apacible y melodioso
como un beso partido entre dos almas...

Pero no te adormezcas, sangre! Late
con la intrépida fuerza de tu savia:
sé fresco manantial para el espíritu
y sé también, para el tirano, lava:
lava roja que abrase desde el rostro
hasta el último aliento de los sátrapas!

Vuelve la cara al cielo
como a su escudo las antiguas razas;
mira que el sol apaga sus antorchas,
cirios de amor que en el cenit irradian,
y no habrá en los espacios infinitos
excelsas luminarias,
para alumbrar el cuerpo, cuando muera,
comida por los buitres, de la Patria!



Otros Poemas



¡MADRE ETERNA!

Iberia! Madre! Alma prolífica
donde palpita fecundo el germen
de los presagios; ubre magnífica
en donde duermen
su sacro sueño de gestaciones,
los ideales
cuyos fanales
serán la antorcha de las naciones
occidentales,
ardiendo encima de tus Moncayos y de tus Sierras
(piramidales!

A tu recuerdo de Madre santa,
se alza en América la voz ferviente
de los poetas, y se levanta
un himno inmenso del Tequendama, con el potente
ritmo que canta
en cada cima, y en cada bosque, y en cada palma del
(Continente!

Porque a tu influjo pródigo, un día
brotó esta tierra de entre los mares,
como un milagro roto en collares
de pedrería,
bajo las lirás de los pinares
y la elocuencia de nuestros ciclos de fantasía!

Toma en tu lengua mi estrofa clara,
tú que me diste, para cantarte,
leche de vida, ciencia preclara,
sol de tu zona, luz de tu arte,
entendimiento,
fulgor de oro que iluminara
mi pensamiento
y amor sencillo que fecundara
las sementeras del sentimiento!

OTROS POEMAS

España! Madre! En tu regazo
floreció el verbo de mis mayores,
que nervio y fibra soy de tu brazo,
pues siendo hijo de mis gloriosos Libertadores,
al mismo tiempo me liga el lazo
de los amores
y de la sangre, a los invictos Descubridores
del Amazonas y el Chimborazo!

Hace ya tiempo que tu bandera
arrió del asta de los laureles americanos,
pero tu alma púgil y noble y aventurera,
tu alma guerrera
late en el alma y en cada fibra de mis hermanos,
como latiera dentro del germen un solo brote
y uno y diverso fuera el aliento de cada tallo,
pues somos uno los descendientes de Don Quijote
y una es la Raza que en Covadonga templó Pelayo!

Tuyo es el labio con que pronuncio mis oraciones;
tuyo es el pecho con que respiro,
tuyo es el carmen donde revientan mis soñaciones,
tuya es el alma con que suspiro,
tuyo es el verbo en que te exultan mis bendiciones,
y hacia tu nombre preexcelso, giro
todas las fuerzas espirituales
que en mí concentra la vieja gloria
de tus leyendas, y la alta historia
que en tus ingentes setos murales
grabó la mano de la Victoria,
para enseñanza de las futuras generaciones
y orgullo eterno de las proezas de tus varones,
dignas de frisos de arcos triunfales
y de acroteras monumentales
y capiteles de Parthenones!

El sol que un día trajo a esta costa
el estandarte de los Colones,
es luminaria que no se agosta
en la cimera de los torreones
que alzó tu brazo junto a las radas,
y en las planicies y en las bahías,
con los arietes y las azadas
que han pregonado las energías
y la constancia de tus mesnadas!

Iberia! Madre: aun está pleno
de tu grandeza, mi Continente,
porque bebemos de tu almo seno
la blanca savia que en su corriente

lleva la lengua con que expresamos
la fe vehemente,
y proclamamos
la brava gesta de tu Castilla,
la rica industria de Barcelona,
el sortilegio de tu Sevilla,
el heroísmo de tu Gerona,
el cielo ilustre de Salamanca,
la eximia Burgos con sus guerreros,
Madrid risueña que entre locuras de sol se arranca
la entraña viva, en el gracejo de sus toreros;
Toledo, cuna del cristianismo,
Córdoba, musa del Almirante,
Ávila, eterna lámpara del misticismo,
Málaga, pia, rosal fragante,
Valencia ornada de áureos pensiles
Santander, centro de la energía y las labores,
Granada, tumba de los arrestos de los Boabdiles,
y Zaragoza que se arrodilla ante la Virgen de sus amores!

Nietos cordiales de tus entrañas,
somos los hijos de los Bolívares:
una por todos son las Españas;
una es la copa en que brindamos por tus hazañas,
nuestros almíbares,
y una las mieles de nuestras cañas,
y uno el escriño en que bebemos nuestros acíbares...

Porque en la noche del Occidente,
cuando la virgen selva de América
era la sombra de una esotérica
visión forjada por un vidente,
tu canto sabio de profetisa
sonó en mis pampas de gloria y arte,
y brotó tierra de maravilla, bajo la misa
de los luceros que descendieron para besarte,
y de los cielos que se llenaron de resplandores,
y de los soles que se agrandaron para exaltarte
con sus fulgores,
y con sus oros iluminarte!

Aun en las ondas de nuestros mares,
como en las ondas claras del viento,
vaga el acento
de tus romances y tus cantares,
en este idioma en que te expresa
el labio nuestro, sus devociones y fe constantes,
¡porque es la lengua en que elevara sus blandas preces
(Santa Teresa,
y alzara al mundo sus creaciones Miguel Cervantes!

OTROS POEMAS

Pues disté al orbe cuanta grandèza
latió en la savia de tus corpúsculos:
en tus mujeres, la gentileza,
en tus guerreros, la valentía
hecha estridencias dentro los músculos;
en tus poetas, la gallardía,
en tus labriegos, firme entereza,
y hasta en la pompa de tu Nobleza,
cortesanía . . .

Del universo en los confines,
vibran tus hechos con ritmos blandos,
en los metales de los clarines;
y son los timbres de tus trofeos,
tus paladines:
tus Isabeles y tus Fernandos,
tus férreos Cides y tus Berceos!

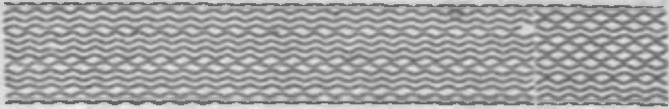
España! el eco de mis canciones
llegue a tus sierras y tus praderas,
como un saludo de mis pendones
a tus banderas,
como un abrazo de mis naciones
a tus riberas,
como una ofrenda de mis peñones
a tus laderas . . .

Y vibre siempre, bajo la egida
de tus sonoros cielos triunfales,
como un latido de nuestra vida,
o cual sollozo de nuestros males . . .

Pues que tu noble, santa memoria,
en cada una de nuestras almas,
se aviva y crece, como la gloria
que orló de frescos mirtos y palmas,
bajo la aurora de la victoria,
el monumento que erigió el Tiempo sobre tu Historia!

Que en las llanuras y en las montañas,
y en las umbrías de nuestros lares,
vibrará el nombre de las Españas,
mientras palpiten nuestras entrañas
y mientras rujan, bajo los cestos de los palmares,
las bravas olas de nuestros mares,
y se levanten las Cordilleras del Ande altivo,
como titanes,
y aliente fuego latente y vivo
el rojo vientre de sus volcanes!

Santo Domingo, 1922,



COMO LAS PARALELAS

Qué distantes, qué lejos nos hallamos,
tú de mí, yo de tí, cuando nos vemos:
vamos juntos quizás, como dos remos,
y sin embargo, no nos encontramos...

Cuando al azar doliente nos miramos,
apenas si a la luz nos conocemos;
somos como dos alas: nos tendemos
a un mismo fin, y nunca nos juntamos...

Qué dolor es pensar que siempre vamos
como los ojos, en unión, y estemos
separados los dos, en lo que amamos...

Somos dos paralelas que corremos
a la misma estación en donde entramos
y donde confundirnos no podemos...





VOZ LEJANA

Al eminente polígrafo hispano don Elpidio di Mier, en el banquete con que sus amigos y admiradores saludaron en ese día, sus eximias virtudes.

Sordo al rumor oscuro del logrero,
del ignorante y vil que en el camino
pone obstáculo cruel al peregrino
en cuya frente Dios dejó un lucero,

pero atento a la voz del más sincero
amor, y a los dictados del Destino,
ruiseñor es mi espíritu, y su trino
ensalza la virtud del hombre entero.

¡Oh, hermanos que escucháis mi voz sonora
a través de la noche y de la aurora,
como a través del bien y de la saña:

brindemos todos por el sol que orea
las montañas esbeltas de la Idea
que coronan a América y España!

Ciudad Primada,
Abril 19 de 1925.



TU BIEN SABES POR QUÉ ...

¡Oh el lejano recuerdo de tu cálido amor
que palpita en mi espíritu cual un hondo dolor!

¡Oh la ternura suave de tus claras pupilas
dormidas al crepúsculo de tus ojeras lilas!

¡Oh la rosa escarlata que perfuma en el raso
de tu boca olorosa, cual en un rojo vaso!

(Y aquel beso, el postrero, que marchitó en tus labios
en espera del mío, mustio por tus agravios).

¡Oh tus rizos, oh seda tejida en copos finos,
ámbar de mis ensueños, oro de mis caminos...!

Oh tus senos, manzanas del árbol de la gloria,
que no profanó el sueño rojo de mi memoria!

¡Oh tus manos piadosas para enjugar el llanto:
(tus manos son las alas del Espíritu Santo!..)

¡Oh tu acento, milagro de escalas luminosas
por las que sube al cielo el alma de las rosas!..

¡Oh tú que fuiste mía, sin dejar de ser tuya,
faro de mis naufragios, arpa de mi aleluya!

Aunque tu amor no vuelvas a mí, como lo sé...
no podrás olvidarme... ¡tú bien sabes por qué!..



ADRIANA FONDEUR

Esta Adriana Fondeur, que yo la llamaría
Ariadna, porque un día de sol y fantaseo
tendió el hilo de oro por el que fué Teseo
saliendo libremente de su prisión sombría,
tiene para su bardo la casta melodía
de los parajes vírgenes y el claro serpenteo
de las fuentes autóctonas que en ágil culebreo
despiertan el silencio de la extensión umbría.

Al contemplar a Adriana, al ver sus nobles ojos,
y el rubí que sangrando va entre sus labios rojos,
y su frente que pide la diadema triunfal,

cualquiera se diría que en certámen del cielo,
Pedro Rosell, de un lírico, de un venturoso vuelo,
alcanzó las alturas con la Flor Natural . . .





SUPLICA

Mi vida es cual un viejo camposanto
donde apenas hay rosas,
donde cada epitafio es una lágrima,
y cada letra gris, una congoja . . .
Tantos despojos de ilusiones muertas
en mi pecho reposan,
que cuando miro a mi interior, no veo
sino una población de cruces lóbregas . . .
Al fenecer la tarde, cada día
entra en mi ser un féretro que asombra:
el cadáver de un sueño desquiciado,
o una esperanza que murió a deshoras,
a veces el suicidio de una idea,
a ratos un amor que se malogra,
pero siempre un pedazo de mi espíritu
que se hunde en mí, cual un alud de sombras . .

¡Oh poetas, hermanos de los tristes:
vosotros que sabéis de íntimas cosas,
cuando ella muera, conducidla en brazos,
y cavad en mi ánima su fosa!
Así estaremos juntos todo el tiempo
que dure nuestra vida ultrarremota,
palpitando en la savia de las plantas,
latiendo en cada fibra de las hojas.
Entonces no seré ya un cementerio,
porque cuando ella venga a mi recóndita
mansión de soledad, mi camposanto
se tornará en un piélago de rosas! . . .

Santo Domingo, 1925





TALLER DE LUZ

En la Academia Escolar Antillana

Vasto taller de cuya entraña pía
ha de surgir, pulimentadamente,
como el vivo fiat lux resplandeciente,
el bronce astral de la sabiduría.

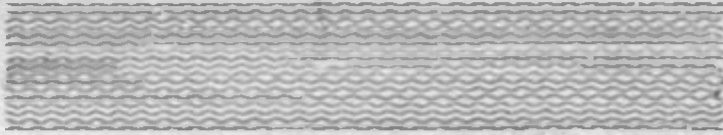
En tu centro se escucha la armonía
del yunque musical, mientras latente
hierve, como una gota incandescente,
en el crisol, el oro azul del día.

Al pisar tu solar de mansedumbre,
algo, como el fulgor de excelsa lumbre
llega del corazón a lo más puro.

Y es que adivino que tu vientre incuba,
libre y viril, el Hombre del futuro
de Puerto Rico, de Quisqueya y Cuba!

San P. de Macoris, 1925.





¡DUDO!

Nadie ha sufrido como yo en la vida,
y, sin embargo, ni lloré siquiera;
no tuve juventud que floreciera
en el yermo de mi alma entristecida.

Mi existencia fué siempre envejecida
por el dolor; la escasa primavera
que perfumó cerca de mí, ligera,
está como mi ser, languidecida.

Tánto he sufrido ya, que hasta insensible
se torna el corazón, cuando impasible
recibe un nuevo golpe que no eludo.

Tan distinto a mi amor el mundo veo,
que al claro lema de mi vida: *¡Creo!*
le ha sucedido este de sombras: *¡Dudo!*





LA MUJER

Mujer! alba del mundo!
Mujer! cáliz del azul del Infinito!
Mujer! Sol que iluminara los primeros escalones,
en la eterna caminata de los siglos,
con los tibios resplandores
de sus rayos eucarísticos,
y la rosa de milagros que reparte sus esencias
en el vaso de oro virgen de sus áticos hechizos...!

Mujer! música del cielo,
cuyos ritmos
sólo auscultan los audífonos del alma,
porque el alma sólo entiende sus registros,
porque el alma, esa blanca golondrina
ávida de luz y aromas, y de ensueños oblativos,
va errabunda por praderas y rosales,
y desiertos, y boscajes, y montículos,
escuchando plañideros los collares de áureas notas
que colgó Naturaleza a la garganta de los pinos
y dejó en las verdes cuerdas de las selvas musicales,
y en las grutas y en los nidos,
y en las copas de los árboles sinfónicos
que coronan de penachos los cristales de los ríos,
y en los tajos y vertientes y en las aguas
que descenden con estrépitos magníficos,
por los largos canaletes que ha labrado
la piqueta de los años en los riscos....

Mujer! miel de ultracèlicos panales!
Mujer! pátina sagrada de sagrados panecillos
que almibararan la existencia de los tristes
y de aquellos que entre sombras y miserias sólo han visto
florecer en el solar de sus amores las adelfas de sus penas
y han bebido

el licor de las cicutas
y las hieles de sus negros fatalismos
en el vaso tosco y turbio
del Destino . . .

Mujer—Luz: en las tinieblas de los seres,
tú eres lámpara de oro cuyo resplandor clarísimo
truca en albas esplendentes
el cansancio de la noche del proscrito,
pues que alzando tú los brazos
e invocando al infinito,
no hay un páramo de sombras que no quede
en un piélago de soles convertido!

Mujer—Astro: tú eres todo en nuestra vida,
tú eres todo en nuestro espíritu,
puesto que desde los ámbitos
donde fulges y rutilas y has impuesto la palabra de tus ritos,
iluminas nuestro paso por la tierra
y abres sendas en los mares al errante peregrino.

Mujer—Rosa: tú bendices la existencia
con tu risa de matices heliosísticos;
tú esclareces nuestros sueños con tu aroma,
esa icástica fragancia de los lirios
que en los cármenes del cielo cultivaron
manos blancas de canéforas y silfos . . .

Mujer—Música: tu cuerpo de sonora porcela,
o de mármoles divinos,
o de jaspe reluciente,
o de lumbre de luceros matutinos,
o de rosas de rosales ignorados,
o de carne de claveles purpurinos,
o de pulpa de manzana
perfumada con el polvo de azafranes y de myrtos,
tu aéreo cuerpo, inverosímil copo diáfano de espuma,
haz de líricas corolas o de cañas de azucenas y de lirios
canta y vibra en cada línea,
pues que en cada curva llevas el prodigio
de un poema que la mente de los hombres
no ha podido interpretar en sus nobles idealismos . . .

Tú eres forma, pero forma que en el aire
se evapora y se hace ritmos;

OTROS POEMAS

forma leve, como el vuelo de las aves que curvean sus
(esbelteces
en hipérboles de alas y en metáforas de signos;
forma nítida en un pálido celaje de naciente plenilunio
que pasara sobre la húmeda pupila de los lagos cristalinos;
forma cual la forma frágil y traslúcida
que acompaña por románticos caminos
a los cuerpos de Julieta y de María
en un largo abrazo estrecho confundidos:

Mujer—Alma: pues que en ella
te haces himno,
himno claro cuyas blandas melodías
se dilatan en el blanco amanecer de nuestro espíritu;
himno etéreo cuyas notas son estrellas que bajaran del
(espacio
por pentágramas lumínicos;
himno sacro que ha venido resonando desde el fondo de
(los tiempos
hasta lo alto de la cumbre de este siglo,
y que habrá de penetrar, en los futuros,
como el verbo sempiterno de Dios mismo!

Mujer-Madre: ¿quién no ha oído tus palabras de amor santo,
y en el vidrio de tus ojos, quién no ha visto
la grandeza y la pureza de tu alma
y el encanto dulce y tierno de tus nobles sacrificios?
¿Quién no ha oído de las cunas .
los poemas infinitos,
y en las noches de silencio cuando el alma tiembla y llora,
bajo el látigo inclemente de los fríos,
quién no ha oído con fervor las oraciones
que levanta tu voz blanca por el hijo?
Mujer—Madre: tú eres lumbré en las entrañas de la vida,
polen casto en los ubérrimos racimos,
germen puro en las honduras de los surcos,
grano de oro en los latentes sembradíos . . .

Alfa fuiste en el fiat lux de la existencia
y serás Omega cuando quede el mundo oscurecido,
porque tú tienes la clave que ilumina
este largo camino sin rumbo fijo . . .

Mujer! Sol del universo,
flor de aurora que clarea nuestro camino,
ala blanca que el amor en nuestros hombros
ha prendido;

ANTONIO MIRABAL.

flor de espuma nacarada que ha brotado
en la cresta de la ola de los lagos del espíritu;
poma rósea que almibara nuestros labios,
diapasón que nos eleva en el ala de sus trémolos melíficos;

Mujer, arca de sagrados ideales
verdad única que emana de Dios mismo;
mujer, verbo que principia con las sílabas de un beso
y termina en el poema de un suspiro:
por tí soy el soñador, el visionario;
por tí soy el mensajero de tus gracias y tus ritos,
el poeta que ha cantado tu dolor y tu ventura,
lleno a veces de bravuras y pesares infinitos,
pero siempre ante la forma de tu cuerpo immaculado,
pan de gloria, pan de luces, pan de trinos,
he depuesta mis arreos de cruzado,
y he abrazado, para hablarte en el lenguaje de mi espíritu,
la vibrante curvatura de mi lira cuyas notas
son palabras que oí un día de unos labios que la muerte
(tornó frios . . .

Canta y vibra. mujer santa, arpa del mundo,
en las cuerdas de mi alma y en las voces de mi pláfano;
canta y vibra, flor con alas,
mariposa de sonidos,
rubia abeja que las mieles va dejando
en la oscura sementera de mis cánticos más íntimos;
canta y vibra mientras haya quien pregona tu grandeza
y tu noble poderío,
tu alto imperio de blasones de luceros;
tu áureo escudo que en vez de armas, tiene escrito
tu abolengo de dolores y de amores cuyo lema,
exornado por artífice divino,
es de estrellas, y de rimas, y de lises, y de plumas, y de
(soles, y de palmas,
y de randas, y claveles reventones, y de liras, y de cunas,
(y de sistros . . .

ENVIO:

A tí, maga, por lo extraño de tu porte;
a tí, rara, por tu garbo regio y fino;
a tí sola, por el triunfo de tu cuerpo,
por la albura de tu alma y por el brillo
de tus nobles atributos que grabara,
en tus nítidos troqueles de oro pristino,
con sus líricos cinceles de colores,
la belleza que pregonan tus hechizos:
a tu frente, balcón fúlgido al que salen

· OTROS POEMAS

en las rútilas mañanas del domingo,
a jugar como inocentes criaturas,
los manojos retozones de tus rizos;
a tus ojos que parece que interrogan
los luceros de la tarde pensativos;
a tu boca, nido rojo donde duermen
esperando la alborada, mis soñados pajarillos . . .
a tus manos luminosas, a tus manos
hechas como de blancuras verosímiles de armiño;
a la seda, seda única
que en mi errar por las florestas, sólo he visto
en la mórbida prestancia de tu cuello
y en tu busto de Carrara bendecido:
a tu cuerpo, todo eurltmia,
a tu alma, toda ritmo,
toda besos, y oraciones, y plegarias y alboradas, y heno
(virgen, y perfume,
y azahares, y miel hñblea, y canciones, y milagros, y ron-
(deles, y suspiros. . .





A VENEZUELA

Venezuela viril, madre y señora
del Ideal, en cuyo seno ubérrimo
bebió la luz el Gran Soldado acérrimo,
cuya desnuda Espada el Tiempo dora.

Cada onda que pasa vibradora
sobre el alto laurel de tu integérrimo,
eminente valor, pone un pulquérrimo
claror, sobre tu imagen bienhechora.

Al contemplar tu ilustre ejecutoria,
y desde la miseria del sendero
donde se arrastra un hombre sin historia,

alza su voz mi corazón sincero:
¡Venezuela es la América, y su gloria
llena de luz y honor al mundo entero!

Ciudad Primada.





ALAS

Escrita por Ramón Emilio Jimenez,
en 1915

Maricusa, Maricusa,
botón que quiere ser rosa,
crisálida temblorosa
que ya está en la edad confusa
de trocarse en mariposa
y halagar como una diosa
y atraer como una musa.

Maricusa, Maricusa,
deja el botón por la rosa,
rompe la larva sedosa
de tu niñez, Maricusa,
y con la sal andaluza
que te ha hecho más hermosa,
sal trocada en mariposa
y ven a la luz difusa
donde aletea mi musa,
con tus alitas de rosa.
Sal trocada en mariposa ...
¡Dios te guarde, Maricusa!

En esta lid de Belleza,
si no eres reina, María,
con el honor de princesa
te nombraremos Alteza,
proclamando tu hidalguía.

Eres toda simpatía,
flor cuyo aroma es fineza,
pues la misma poesía
va cantando en tí, María,
como en tu faz la belleza!

Escrita por el autor, en 1925

Ya el botón se trocò en rosa,
y es esbelta y ágil musa
la divina Maricusa,
aquella pequeña diosa
que en edad casi confusa,
anheló ser mariposa
y dejar la larva obstusa.

Si ayer fuè la temblorosa
gota de una lumbre infusa,
hoy es fuente que angelusa,
de una luz esplendorosa;
si fuè botón, es ya rosa;
si crisálida, es ya musa
con alas de mariposa;
si fuè náyade, es ya diosa;
si fuè una chispa difusa,
es hoy una estrella hermosa
que el rayo del sol rehusa...

En el rol de la belleza
ya fuè reina esta Marla
que por su gitanería,
por su garbo y gentileza,
en el cielo triunfaria...

¡Quién al mirarla podría
decirla hoy con terneza;
Maricusa, Marialteza,
Marirrosas, Marifresa,
Maridiosa, Marimia!..





EL DICTAMEN

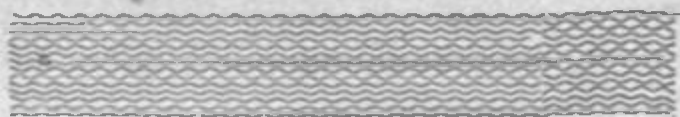
¡Doctor, doctor! ¿venís con vuestra ciencia
a calmar mi dolor que es tan sonoro
que a fuerza de sufrir tanto lo adoro
como el más alto bien de mi existencia...?

Doctor! tened presente en la conciencia,
que este profundo mal con que decoro
mi espíritu ancestral, es todo el oro
que le queda a mi pálida indigencia...

Fijos en mí los ojos del sapiente,
me auscultó el corazón, tocó mi frente,
y penetró más hondo todavía...

Después de un vasto, minucioso examen,
con triste sonreír dió este dictamen:
—su mal es el dolor de la poesía...





MUSICA ANTIGUA

Decís que soy feliz porque sonrío;
que por las venas de mi amor discurre,
como por la ágil vértebra de un río,
un cálido rumor que no os aburre...

¡Ah! señora, ignoráis que sobre el cauce
de mi alma, de este a modo de salterio,
tiembla el ramaje fúnebre de un sauce,
y ora el viento cerval del cementerio.

¿Será tal vez porque en mi estrofa inculta
hay cierta claridad de alba serena?
¡Quién sabe si en el trémolo en que exulta
el pájaro su amor, flota una pena!

Y el flébil surtidor, ¿no es una fuente
al parecer de música sonora?
¡Quién diría, bellísima señora,
que dentro de ese cántico inconsciente
no hay algo que al cantar se queja y llora?

Soy como aquel actor que en la comedia,
para alegrar al público, reía,
pero que en su interior, una tragedia
de dolor las entrañas le mordía...

Y a qué llorar, si el hombre no interpreta
nuestro pesar sombrío?
¿Qué importa al mundo el llanto del poeta?
¿Lleno no está de lágrimas el río?

OTROS POEMAS

Yo soy un inactual con el prestigio
que tan bella y gentil me concedéis:
circula por mi espíritu un vestigio
del siglo dieciseis...

De aquel siglo, señora,
en que al balcón del verso del poeta,
se asomaba la aurora
en el semblante níveo de Julieta.

—Oh Julieta lejana: fantaseo
aurilunar que por la mente pasa,
con el mismo divino serpenteo
con que tiembla la gasa
intangibile del sueño de Romeo —

El arte es un dolor en quien lo crea,
y pasa más que ese dolor, la idea...

No soy feliz, como creéis, señora:
es mi vida fatal una tragedia
cubierta con la máscara reidora
de una simple y sarcástica comedia...



Los Poemas de mi Madre

—Rosa de Lima González de Mirabal—

Cuna es mi rima en que tu nombre mezcó,
como tú me meciste muchas veces
en la cuna de lirios de tus brazos
y en la onda azul de tu canción celeste . . .



SOLARIEGA

Vengo a tu seno a reposar mi hastío,
y en tu verde almohada mi cabeza,
¡oh montaña serena que me diste
los impúberes sueños que pusiera
la luz de los luceros matinales
en el regazo azul de tus praderas,
para que, penetrando por mis ojos
encendieran la lámpara agorera
de mis sueños líricos, y albearan
un poco mi vereda ...

Quiero resucitar en tu recinto,
mi más dulce leyenda,
aquella que hilvané bajo las frondas,
sorprendiendo a los pájaros, aquella
que bordé un día a la sonora sombra
de las palmas erectas,
de los pinares músicos y robles
que a lo largo se yerguen de la vega,
con la apacible austeridad de graves
y nobles centinelas.
Yo quiero despertar de aquellas horas
los íntimos poemas,
aquellos que viví cuando ambulaba,
con pié desnudo y el oído alerta,
a través de la grama que crugía
como sedante felpa,
o cuando vagabundo por los ríos
iba de piedra en piedra,
saltando, para ver los pececillos
espantados huir hacia sus cuevas,
o, cuando con el arco resonante
lanzaba al aire la certera flecha,
para ver descender la poma rútila
de las ramas ubérrimas ...

LOS POEMAS DE MI MADRE

Ya aquel tiempo ha pasado aligerando
su vuelo hacia las playas exotéricas;
pero hoy vuelvo á tí, montaña-madre,
porque quiero sentir la dulce y tierna
caricia de tus bosques aromosos,
y el místico frescor de tu arboleda.

Vengo a que desentumas de mi cuerpo
las insensibles vértebras,
y a que vuelques tus himnos polifónicos
en mi vaso de endechas,
y a que pongas tus puras luminarias,
en mi ambulante tienda,
y en este corazón que sangra amores,
como mi alma esencia,
un poco de blancura milagrosa,
de ese blancor que en su plumaje lleva
tu alegre palomar que es como hecho
de rosas de azahar y luz de estrellas.

Todo palpita en tí, con la sagrada
solemnidad de las pasadas épocas;
todo canta en sus pífanos eclógicos,
la canción matinal, a la manera
de aquéllas fuentes que auscultó mi espíritu,
cuyos trémolos pródigos cayeran
en las cuerdas de mi arpa
hecha de flor de azur y flor de sierra...

Todo palpita en tí serenamente,
pero hay algo en tu alma que se queja,
algo que yo traduzco en mi lenguaje
rudo y original como tus peñas,
como tus tajos ríspidos, o como
los toscos berrocales de tus cuevas,
y es que en tu soledad solloza y canta,
al oírme llegar por la vereda,
tu corazón que me ha esperado tanto,
pero que al fin ha vuelto de su ausencia...

Madre tierra, aquí estoy! Santo recinto
de mis dichas pretéritas,
de mis sueños queridos, y mis ansias
de vivir como pájaro en la selva,
borracho de armontas de los bosques
en cuyas ramas melodiosas tiemblan
músicas que ignoraron los pentágramas,
porque sólo palpitan en las cuerdas
de la lira inmortal con que tú cantas,
de la flauta de amor con que tú sueñas!

ANTONIO MIRABAL

¡Qué sopor de tristeza en le paisaje
que invoqué en mis nostálgicas ausencias!
Que profundo silencio tiende su ala
plúmbea sobre la hacienda
donde, sobre la grave serranía,
la luz del sol paréceme que nieva...!
Veinte años y ya no me conocen
las aves que me hablaron en su lengua,
las flores que pusieron sus aromas
en mis tempranas églogas;
las fontanas alegres que descienden,
con sus trovas de errantes cantinelas,
del corazón inmenso de la roca
y de la inmensa entraña de la sierra;
el río cuyos himnos policordes
pusieron en mi canto notas épicas;
los cafetos cargados de rubies
que los cristales líquidos biselan;
los palmares que abrian sus ramajes
por darme sombra fresca;
el sol piadoso cuyas alas de oro
distendía a lo largo de las eras,
y el cielo azul que en mi visión de vuelos,
lo vi tocar la tierra...

Veinte años de ausencia, y ya no veo,
como en propicias épocas,
la luz dorar mis plácidos viñedos
y mis enredaderas,
y mis valles serenos, y las rosas
del rosal de mi hacienda...

Ya no hay aquí los labios que pusieron
en mi frente, con besos una estrella;
ni aquellos ojos que velaron tanto
mis sueños de inocencia;
ni aquellas manos que tejer fingían,
con el vaivén cunial, finas endechas;
ni aquella voz que no era voz humana,
sinó de una canción como de perlas
caídas de los cielos y hecha lumbré
en el arpa de amor de su alma etérea;
ya no se escuchan en la alcoba, suaves,
como un rodar de pétalos de seda,
suspiros luminosos de su pecho,
que en vano en mis poemas
he intentado imitar puesto que nunca
ninguna lira dió tales cadencias,
ni hubo pincel que mágico copiara
aquel rostro bañado de pureza,

LOS POEMAS DE MI MADRE

ni cincel que tallara, no en el mármol
sino de espuma eterna,
aquel cuerpo de líneas milagrosas,
y de formas aéreas,
aquel cuerpo que tiembla ante mis ojos
y ante mis labios tiembla,
que no se fué como una sombra vaga,
que no se hundió en la tierra,
porque es el de mi Madre y lo he encerrado
dentro del corazón ¡y está despierta!

Viejecita del alma que me escuchas
lejos estando y cerca;
¿por qué te fuiste en tu carroza blanca,
en tu carro de estrellas,
sin escuchar mis íntimos cantares,
sin oír la leyenda
que un día juré dejar en tus oídos,
y en tu pecho de almitar y de cera;
sin esperar que a tu celeste trono
llegara tu poeta
y en la cuna sonora de su verso,
como tú lo meciste te meciera;
sin ver cristalizada, Madre mía,
aquella mi promesa,
de pagar con mis besos tus caricias,
y tus cantos de amor con mis cadencias...

Por eso no hallo aquí las alegrías
que dan las primaveras,
ni en los copudos árboles hay rimas
como aquellas canciones abrileñas,
ni ladra el perro fiel en su covacha,
cuando alguien se acercaba a la vivienda,
ni en el aprisco albean los vellones,
de las mansas ovejas,
ni las doradas mariposas lucen,
su túnica de sol sobre las siembras;
ni hay juguetes rodando por la alfombra,
ni en los vasos trascienden las violetas,
ni es el ambiente tibio como antes,
ni la brisa, al pasar, como antes, suena,
ni cae el troje en los graneros hondos,
como lluvia de nácares y perlas,
ni hay risas francas como aquellas risas
de mi hermanita buena
que alegraban el alma de las cosas
hasta en las ruinas gélidas;
ni en el balcón de la paterna casa
mi santa Madre espera,

como cuando esperaba mi retorno
de la cercana escuela;
ya no hay amor en la vivienda triste,
ni rumor en las rústicas veredas,
ni en el aire revienta con la pompa
del sonoro cristal, la blanda décima
conque el pastor le hablara a la zagala,
de sus dulces querencias;
ya no me hablan las cosas,
no obstante tener músicas y esencias,
en el idioma aquel en que me hablaban
en infantiles fiestas,
porque ya no está aquí la viejecita
ni la hermanita tierna:
porque ya el pastorcillo no le dice
sus rondeles de amor a la doncella;
porque los pajarillos ya no cantan
sus dianas a la puerta,
ni rechinan las ruedas en los ejes
al pasar las carretas,
ni hay luz en los espacios,
como la luz aquella
que me besó en la frente,
en el solar querido de mi hacienda...

PIEDAD SUPREMA

¡Oh mortal, cuando sufras, cuando llores,
cuando el dolor te aceche,
cuando la vida se te torne triste
y vacile la fe presta a perderte;
cuando el dolo amenace con sus garras
tu pecho duro y fuerte;
cuando los desengaños
quieran hacerte débil,
vuelve los ojos a tu madre y piensa
que ella todo lo puede
con la fuerza inmortal de su palabra,
de su oración perenne,
porque sólo en su alma se refleja
la suprema piedad de lo celeste...



VOTO

¿Con qué pagar pudiera
todo cuanto me diste,
con tu dolor, ¡oh madre!
y con tu amor sublime?
Nada, nada en la tierra
para pagarte sirve:
esta mísera vida
que se cansa de triste,
no es moneda que vale
un átomo de amor del que me diste.
Pero te ofrezco, madre,
—y yo espero cumplirte,—
que cuando nos hallemos
en esa lejanía donde vives,
te llevaré mis besos
que yo conservo vírgenes,
inmaculados como
la mas oculta flor de los abriles,
para que sean de tu frente dignos
y dignos del amor de que me hiciste . . .

MISTICISMO

¡Oh qué bueno es sufrir cuando se piensa
que va cayendo el corazón en tí,
cuando se sabe, madre, que muy pronto
veremos otro sol y otro confín!

Veremos otro sol de rayos blancos
y otro confín azul,
hechos como con velos de pureza
y con clarores de tu misma luz.

¡Oh qué bueno es sufrir cuando se sabe
que comienza el amor
allí donde terminan las angustias
de nuestro corazón!

Madre, pronto, muy pronto, en el camino
se hará clara la luz . . .
Me muero de dolor porque no muero,
como Santa Teresa de Jesús! . . .

ARBOL SACRO

Arbol de santidad, árbol bendito,
hermano de mi amor: tu noble sombra
está llena de aroma de los cielos,
de palabras de gloria,
de luces de otros mundos más hermosos,
de piedades de aurora,
de besos infantiles,
y caricias recónditas,
porque a tu amparo, ya en lejanos tiempos,
mi madre cariñosa,
recitándome cuentos
zurcía las roturas de mis ropas...

VEREDA BLANCA

Blanca vereda, retorcida como
una cinta que el viento combatiera;
caminito de plata que bordaran
agrestes margaritas y azucenas:
tú tienes para mí todo el encanto
de las viejas leyendas:
memorias de dolor y de cariño,
grata tortura tierna,
porque al verte recuerdo que mi madre,
¡pobre mujer, tan buena!
en tí fijó sus ojos muchas veces
y en tí dejó la gloria de sus huellas...

TESORO

Cuando la sed mis labios han secado
y me ha acosado el hambre;
cuando a pedazos de mi cuerpo flébil
se me ha caído el traje;
cuando erré sin ventura por la tierra;
cuando dormí en la calle;
cuando el mundo las puertas me cerraba,
sin yo haber nunca maldecido a nadie;
cuando más pobre hallóse mi indigencia,
sin pan, sin luz, sin aire,
reté con mi pobreza
el lujo y la altivez de los magnates,
¡porque guardo en mi espíritu un tesoro
con todos los recuerdos de mi madre!

ES SU VOZ...

Señor! si oigo una voz que está llamándome
a ese país de donde no se vuelve,
¿por qué Tú no me escuchas?
¿por qué al reclamo de mi amor no vienes?

Con qué dulce embriaguez de lumbre diáfana
estoy soñando siempre!..
qué deseos tengo yo de separarme
de esta corteza torpe que me envuelve!..

Libértame, Señor!, de cuanto me hace
pensar, llorar, sufrir, penar. Libértame
de esta prisión oscura que me aturde
tan despiadadamente...

Qué voz más grata la que está llamando
a las puertas de mi alma!.. Me parece
reconocer en esa voz sencilla,
como un trémolo, débil,
como un ruego, apacible,
como un suspiro, leve,
la blanda voz que penetró en mi espíritu,
haciéndome soñar con lo celeste:
la voz, la tierna voz, la ultramelódica
voz de mi madre que a dormirme viene...

Termina de una vez, ¡Señor!, termina
con este pobre harapo; que silencio
mi corazón para entregarme todo
al amor de esa voz que me consuele...

Si soy digno de ser de tu amor hijo,
pon un punto final, ¡Señor!, en este
a manera de trágico poema
que el dolor ensombrece!

Acércame a esos labios que me llaman,
y a esos ojos que miranme perenne:
en sus palabras, báñame,
y entre sus brazos, méceme!



NUBLOS

Carpintero que asierras la madera
para con ella el féretro formar
que ha de envolver el cuerpo de mi Madre,
en su divina paz,

abre presto el compàs sobre mi pecho
y empieza de mis carnes a cortar:
fabrica de mis músculos las tablas,
de mis nervios los clavos que has de usar,

Cuando estè el ataúd pulimentado,
has garfios de mis huesos, y al azar
difunde mi dolor sobre la caja,
como un manto de sombra funeral.

* * *

Sepulturero audaz, cuando tu azada
tenga que abrir la tierra sin temor,
para enterrar en ella
todo el sublime sueño de mi amor,

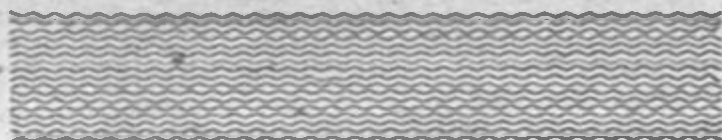
clava sin miedo la voraz piqueta
en mi propio interior:
forma su tumba adentro, bien adentro
de mi entenebrecido corazón,
para que siga palpitando mientras
palpita yo!

EPITAFIO

Descúbrete, viandante, cuando pises
junto a esta fosa donde llora un sauce:
aquí reposa mi ilusión primera,
sueño dulce de amor interminable
que los luceros velan:
¡aquí duerme mi madre!



Poemas del Silencio



RITORNELLOS

AGONIA

Me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!
Marchitas sus mejillas, sus labios sin color,
los ojos tristes vítreos disipan su fulgor:
me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!

Me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!
La frente está muy pálida, su pulso no palpita,
el oro de sus rizos de frío se marchita:
me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!

Naufraga en el mar hondo de lo desconocido;
apenas si se mueve, apenas da un latido:
me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!

Qué sensación extraña sacude el alma mía!
Qué inmisericordiosa, qué intensa su agonía:
me estoy quedando solo, ¡Señor! no me la lleves!

¡MUERTA!

Entre mortuorias sábanas parece una escultura
tallada en carne viva de mármol de Carrara;
qué dolor de dejarme se revela en su cara...
entre mortuorias sábanas parece una escultura.

Entre mortuorias sábanas parece una escultura
labrada en los talleres de las desolaciones,
—olor de incienso sube, chirrían los blandones;
entre mortuorias sábanas parece una escultura.

Su amor—¡mi vida toda!—trocóse en una sombra,
sus ojos no me miran; su labio no me nombra:
entre mortuorias sábanas parece una escultura.

¡Oh inmensa y grave angustia la de su despedida!
Su muerte es el refugio de su doliente vida:
entre mortuorias sábanas parece una escultura...

DOBLES . . .

Anuncian las campanas que va llegando al cielo,
mientras que por la senda que va al templo vecino,
una carroza blanca florece en el camino . . .
—anuncian las campanas que va llegando al cielo.

Anuncian las campanas que va llegando al cielo
y a la carroza sigue de luto mucha gente;
mientras el cura dice su responso doliente,
anuncian las campanas que va llegando al cielo.

¡Qué frío este silencio cerval del camposanto!
Qué soledad profunda, qué anunciación de llanto . . .
anuncian las campanas que va llegando al cielo.

Abierta está la tumba,—dolor de mis dolores—
en donde deshojaron la flor de mis amores . . .
Anuncian las campanas que está llegando al cielo . . .

POR EL VIEJO CAMINO . . .

Una estela de oro parece el caminito
estrecho y serpenteante como un arroyo blando,
por donde ayer pasara mi corazón cantando'
en pos de la casita que adula el caminito.

Huele a rosas marchitas el viejo caminito
en donde nos hallamos una mañana, cuando
la risa en nuestros labios se reveló aleteando
como los pajarillos de nuestro caminito.

Los árboles, queridos que entonces eran tiernos,
perdieron ya sus hojas al frío de los inviernos
que van pasando grises, por este caminito.

No crecen margaritas ni hermànanse las huellas
de aquel dorado Ensueño, ni ponen las estrellas . . .
sus bendiciones blancas, en este caminito . . .



ANTONIO MIRABAL

CASITA BLANCA

Una jaula sin pájaros parece esta casita
que duerme bajo el ala de los árboles buenos;
un palomero blanco sin los vuelos serenos
de las palomas ráudas, parece esta casita.

Una rosa de invierno parece esta casita
entre otras muchas rosas amarillas y azules;
un alero de nardos entre los abedules,
parece entre las frondas esta amada casita.

Un vellòn de jazmines, una mancha de espuma
en un remanso verde, o bien un haz de plumas
de eucarísticos cisnes, parece esta casita.

En el hondo silencio de este rincòn florido
donde no se ha empinado la noche del olvido,
una tumba cerrada parece esta casita...

LIRA

Mi vida era una lira vibrante de dos cuerdas
que daba los sonidos de toda melodia,
el canto de los pájaros errátiles tenía
repercusión de trinos en mi arpa de dos cuerdas.

Cuando templé en mi mano la lira de dos cuerdas,
en una puso ella su unánime armonía,
mientras en la otra cuerda soñaba el alma mía
en la oración que alzaban unidas las dos cuerdas.

Volaban nuestros nombres unidos cual las alas
de una ave cantarina, por las róseas escalas
que ufana daba en Mayo mi lira de dos cuerdas.

Y en Mayo mismo un día quedó la lira rota,
temblando en una cuerda quedó una sola nota
que no conoció nunca mi lira de dos cuerdas...



Poemas de la Sombra

Dictados, durante los meses de ceguera
del autor, a las señoritas Inés María Car-
dona y Digna María Mirabal.



¡OH, DOLOR!

Sígueme hasta el final, pues yo no puedo
sin ti vivir: eres como un rocío
que cayera en mi espíritu sombrío
e iluminara el trance en que me enredo.

Si te pierdo, Dolor, ¿con qué me quedo?
¿no eres en mí lo que es el cauce al río?
mi esperanza filial murió de frío
y mi ilusión amortiguó de miedo . . .

En la cátedra gris de mi existencia,
y en las desolaciones del camino,
fuiste siempre maestro de experiencia.

¡Oh maestro y hermano! mi destino
fué nacer de la entraña de tu ciencia,
y moriré llamándote Divino!

¡SEÑOR!

Vuelvo otra vez a Vos mi pensamiento,
no para que le déis al alma mía
el goce o la recóndita alegría
de inconsciente y fugaz divertimento.

Llenad de luz, Señor, este aposento
que pone su negror en mi agonía,
donde percibo el esplendor del día
por la ventana azul del pensamiento.

Este ruego, Señor, no es un lamento
de plañidero amor, en la armonía
tantas veces trivial del sentimiento.

La tortura que ahonda en mi tormento,
¡es porque ella me espera todavía
junto a la puerta gris de mi aposento!

Puerto Rico, 1924.

POEMAS DE LA SOMBRA

LUZ

Qué tormento sería
para mi corazón bañado en sombras,
si en esta oscuridad donde el destino
me ha puesto a cavilar hora tras hora,
no viera la belleza de los campos
a través de la lumbre de tus formas,
cuando como una estrella en cielo plúmbeo,
cruzas por mi prisión desoladora...

Rayo de sol cautivo entre las redes
de mis tristezas hondas,
eres, niña gentil, cuando a mí llegas,
con tu palabra azul consoladora,
que cae como un bálsamo celeste
en mis negras congojas...

Si a Dios bien plugo oscurecer mi vista,
a Dios también le deberé la gloria
de haber visto en la noche de mi vida
una luz más dorada que la aurora:
la luz, la tibia luz, la transparente
luz que palpo en tus formas...

SOMBRA

Cuando tú no estás conmigo,
cuando no escucho tu voz,
cuando tus pasos no suenan
por el ancho corredor;
cuando no aroma el ambiente
de mi gélida prisión,
la rubia flor de tu cuerpo,
margarita o trigo en flor;
cuando estoy solo, esperándote,
a solas con mi dolor,
veo el aire más oscuro,
lleno como de terror,
y en el silencio que duerme
de las sombras en redor,
no hay nada más triste, nada
que me inspire más temor
que tenerte lejos, lejos
donde mi cansada voz
no alcanza a llamarte a gritos
con los gritos de mi amor...

ANTONIO MIRABAL

HIMNO SACRO

Tierra dominicana, tierra gloriosa,
me estoy haciendo lágrimas por verte un día,
por dejar un latido en cada rosa
de esas que orlan tu frente de fantasía...

Isla dominicana, maravillosa
creación de los cielos, Virgen María
de los grandes martirios, buena y piadosa,
y hospitalaria y bella, como la mía...

Yo no te olvido, Madre de mis amores,
ni en esta negra fiesta de mis dolores
donde a la luz que palpo, lúgubre hoguera,

celaje de una aurora de lumbre extraña,
pasan los copos verdes de tu montaña
por debajo del asta de tu bandera!

New York, 1924.

CENDAL

¿Eres tú quien camina cerca al lecho en que duermo?
¿Me lo dicen los versos de tu andar rimador...
¿Eres tú quien refresca mis pupilas de enfermo?
Sí, eres tú, lo repite en voz baja el amor!

En las celdas de sombra donde mi ánima espera
a que nazca del alba el luciente arrebol,
resplandece tu cuerpo, como una primavera
que envolviera sus formas en las randas del sol.

Pasas y en mí amanece, porque un íntimo aroma,
porque el vuelo no visto de una blanca paloma,
anuncian que ha nacido en mis ojos la luz...

Pasas, lánguida, esbelta, frágil lírica y suave,
como un rayo de luna entre nublös, como el cuello
(de mármol de un ave,
y adivino, mi amor, adivino, que quien vela mi sueño eres
(tú...

Puerto Rico, 1924.



A TOÑITA RAMOS

Qué bien huelen las flores que me diste!
Por su perfume sé que son hermosas...
ay! quién sabe, Toñita, si esas rosas
le darán la salud a mi alma triste...

Parece que las flores que trajiste
brotaron en praderas milagrosas,
bajo cielos de lámparas radiosas
como la luz que en tu mirada existe!

La virtud de tus manos luminosas,
rayo de sol con que la sombra heriste,
ha puesto en mí sus lágrimas piadosas...

Qué bien huelen las flores que me diste!
Cómo en mi noche brillan esas rosas
que le dan la salud a mi alma triste!...

Puerto Rico, 1924.

¡PAX!

Quiero la paz, Señor!, plácida y bella
de la quietud, cerca del manso río,
donde se cuaje a mi redor sombrío
la morbidez astral de alguna estrella!

En mí tu voluntad ha puesto aquella
dulce resignación que es albedrío
en el que vive esclavo de su hastío,
lo mismo que en la fúlgida centella!

Dame la paz, Señor, la que destella
en tu inmenso, tu sacro poderlo
que adiviné en la luz de cada estrella!

Si escucharas, Señor, esta querella,
no me dejes muriéndome de frío...
¡pon junto al mío el corazón de ella!...

Puerto Rico, 1924.



ORACION

A María Camps

María: tu mensaje de céfiro de miel
en la noche de mi alma se hizo copla de amor;
tu palabra es un ramo sonoro de laurel
que corona la frente sin luz de mi dolor.

Fiel al Arte, a la Vida, a la Hermandad, y fiel
a todo cuanto tiene celeste resplandor,
viene tu noble espíritu a aliviarme, con el
voto en que has-puesto todo tu ensueño encantador...

Yo que, sinceramente, pocas veces oré,
pero, que, sinembargo, me ha alentado la fé;
aunque mi alma haya sido a la oración reacia,

iré diciendo ahora por todos los senderos,
esta oración que tiene claridad de luceros:
¡Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Boston, 1924.



PORTICO

En el album de Inés María Cardona.

Cuando el dolor que auspicia la torva desventura
clavó su diente agudo en mi existencia oscura,
tu palabra sutil
llegó, como una onda de amor, a mis parajes,
y mis inviernos grises tuvieron los celajes
del más radiante Abril.

Tu mano milagrosa hecha con resplandores,
para curar la herida que abrieron los dolores,
puso en la angustia mía su bálsamo de amor,
y los recodos graves de aquella noche vasta
fueron un paraíso de luz bajo la casta
ternura de tu pecho: aroma, miel y flor...

Nunca mis ojos secos por el fatal destino,
vieron mejor! Ni espinas encontré en el camino,
ni guijarros pisé,
ni agua faltó a mis labios, ni música a mi oído,
ni una idea en mi mente, ni en mi sér un latido,
ni en mi alma la fe...

Fuiste en aquella hora de bárbara agonía,
ritmo de amor eterno de la eterna armonía
de la gracia de Dios:
fuiste Dios mismo en todo cuanto yo percibía:
rumor de brisa, ala transparente del día,
eco ráudo y sonoro del eco de mi voz!

Y porque en ese oscuro silencio que atolondra,
fuiste panal, y lumbre, y agua sacra, y alondra,
y aliviadora unción,
es que va palpitando, cual llama esclarecida,
dentro de mi existencia, la gloria de tu vida,
y dentro, bien adentro del mío, tu corazón!

New York,

1924.



Poemas de la Proteropa

A Varios



ORESTES

Todos fueron entrando: poco a poco
de cada uno Dios hizo el examen:
del ladrón que a las sombras de la noche
huerta ajenos caudales;
del violador, del sátiro perverso
que en la víctima pone sus ultrajes;
del traidor de la patria, el que trafica
en sacros ideales;
del que manchó con el viscoso virus
de sus negras ruindades,
la virtud del hogar; del que logrero
vende sus amistades;
del hipócrita, el vil, el libelista
de corazón y espíritu venales;
del que siembra el escándalo y comercia
con la inocencia, infame;
del incendiario audaz que por sus culpas
sufre el huérfano, hambre;
del que en la escuela odiosa de los vicios
orienta sus maldades;
de los vándalos todos que deshonran
y protituyen hasta el mismo fraude:
todos entraron, todos, complacidos,
en el reino de Dios inmensurable;
pero entre aquel tropel de escandalosos,
de tanto miserable,
iba un hombre colérico, de huraño
y complejo talento:
—¿y tú, qué hiciste, di?—Dios preguntóle.
Con frase vacilante
respondió aquel indigno en esta forma:
—Señor . . . Señor . . . yo le pegué a mi madre. . .
¡Avergonzado Dios ante aquel monstruo,
tiró la puerta y le dejó en la calle! . . .

Ponce, Puerto Rico.

LA CALUMNIA

Su blasón no puede ser
sino una cacofonía,
puesto que del se diría,
con razón, que *sabe ver* . . .

Muerde, calumnia vil, clava tu diente
envenenado, en mi tacón de acero;
aprieta, aprieta más, que tu rastrero
vaho no llega a mí tan fácilmente . . .

Mira a la altura azul donde mi frente
se baña en la luz clara de un lucero:
tu plano es el hediondo estercolero,
y el mío el cielo real resplandeciente.

Muerde con rabia y con voraz astucia,
que tu saliva pestilente y sucia
no manchará mi túnica esplendente.

¡Oh tú, calumnia, madre del estulto,
veja, grita, abomina con tu insulto,
mientras camino indiferentemente! . . .

Puerto Rico, 1925.



A ESE

Acéchame cordial, vierte tu baba
sobre mi corazón de carne rosa,
como una tinta fétida y viscosa;
o como el aguijón del áspid, clava

tu garra en mi alma, y si tú puedes, graba
en mi cuerpo tu huella rencorosa;
mas, nunca llegará tu delictuosa
ofensa, al mirador de mi alma brava.

Yo conozco tu ardid, tan lo conozco
que en tus anillos, vibora, me enrosco
por ver tu lengua aguda y escarlata;

porque yo, domador de rojas fieras,
he bajado a las negras madrigueras
y conozco el reptil que muerde y mata! . . .

Puerto Rico, 1925.



A UNA SOMBRA

¿Y tú también, cadáver, te levantas
de tu fosa común y me acometes
con la pluma de ganso que robaste
a otro malvado como tú y protervo?
Todos pudieran execrarme, todos,
desde el ruin y alevoso y miserable
que en el silencio de la noche asalta
las tumbas de los muertos, por robarles,
hasta aquél menos digno del divino
amor de Dios y de los hombres buenos.
Pero tú que estas muerto de hace años,
que diambulas por calles, como una
sombra escapada al crimen del incesto,
ni por el mismo Satanás odioso
estás autorizado para erguirte
otra vez en la senda! Tú lo sabes,
tú lo sabes muy bien . . . porque ¿quién diablos
no te conoce a tí que eres el padre
de una historia monstruosa en la que actúa
tu misma infamia de deshonra y muerte?
Sigue durmiendo en tu ataúd el sueño
que duermen en el fondo de las tumbas
los que con la miseria de su vida
denigraron hogar, hombres y mundo!

Ponce, Puerto Rico.



A OTRAS SOMBRAS

Hay en mi clara aldea
hecha de grises, tortuosas calles,
donde tengo el amor de mis amigos,
tres hombres miserables,
que en las encrucijadas del camino
acechan, los cobardes,
no al indigno y servil como son ellos,
sino al hombre de nobles ideales,
aquel que a los desiertos ha vencido,
con sed, con sueño y hambre,
por darles pan de libertad y agua
fresca de dignidades:
los he visto una noche entre las sombras,
asaltar a pacíficos viandantes,
con un puñal en una mano artero
y la otra en libertad para robarles...
Pero huyeron cual voces en el viento,
cuando invisible Dios plugo azotarles
el rostro, con el látigo sonoro
de un relámpago rojo cual la sangre...
¡La sombra engendra el crimen,
pero la luz delata a los cobardes!

Ponce, Puerto Rico.



A MODO DE CUENTO

Erase un pajarillo implume, frágil,
que piaba en el nido,
sin ser, por el zorzal de vuelo ágil,
nunca, jamás oído.

Por cerca a su nidal pasaba todo
el cortejo de pájaros que loan
al cielo azul y amenguan en el lodo
a las ranas que croan.

La indiferencia fue de cazadores,
de muchachos pedreros,
de necios y procaces tiradores,
de todos los errantes bandoleros . . .

Pero fue echando plumas; fue ensayando
su vuelo hacia lo azul con plumas suyas,
y el hombre al verlo entonces revolando,
persiguió con afán sus aleluyas . . .

Seguro de su vuelo, con donaire,
a través de tormentas y de lascas,
formó su nido incólume en el aire,
a prueba de maldades y borrascas . . .

Hoy los gorriones todos picotean
el árbol que sostiene en su copa,
mientras arriba sus ojos se recrean
viendo pasar la tropa
de todos los honderos que lo otean .



ENCARGO

A mis amigos

Almas fraternas que tenéis un ídolo
en la santa piedad de la poesía,
y que adoráis la religión del arte,
más, mucho más aún que vuestra vida,
en nombre de esa religión sagrada
que nos unió en el templo de la Rima,
escuchad esta súplica que os hace,
como único favor, el alma mía:
cuando ya por mis venas no circule
la sangre que hoy palpita,
ni haya en mi voz modulación, ni lumbre
en mis secas pupilas,
ni en mi mente se agolpen las ideas,
ni una oración se escape de la lira
que puso Dios, no entre mis manos francas,
sino en mi corazón que canta y vibra,
no dejéis que los míseros del mundo,
—los que saben de negras villanías,
los que soltaron sobre mí sus buitres,
y echaron sobre mí todas las víboras
de su rencor oscuro,
nido al que nunca se asomara el día,
sobre el montón de tierra de mi tumba,
epitafios escriban:
¡cuánto dolor, aún después de muerto,
me proporcionarán sus elegías!
¡No dejéis que en la muerte me profanen,
los que me escarnecieron en la vida!



INDICE

Páginas de Introducción

Párrafos de un Discurso	V
Rapsodas Antillanos ,	IX
Palabras del Autor	XV

Mis Versos Quisqueyanos

Gesta Heroica	3
Desfile de los Libertadores	7
Una y Trina	15
Epístola	21
Manos Celestes	24
Flor y Lava	26
Las Dos Islas	27
Crónica Dominicana	28
LA CANCION DE LAS PROVINCIAS	
Santo Domingo	30
Macoris del Este	30
Azua de Compostela	31
Montecristy	31
Puerto Plata	32
La Vega Real	32
Santa Cruz del Seibo	33
Barahona	33
Samaná	34
Macoris del Norte	34
Moca	35
Santiago	35
Salutación a Santo Domingo	39
Claudicación	42
16 de Agosto	44
La Voz de Caonabo	45
Crónica Local	46
Epopéya de la Sangre	50

Otros Poemas

Madre Eterna	59
Como las Paralelas	63
Voz Lejana	64
Tú bien sabes por qué	65
Adriana Fondeur	65
Súplica	67
Taller de Luz	68
¡Dudo!	69
La Mujer	70
A Venezuela	75
Alas	76
El Dictámen	78
Música Antigua	79

Los Poemas de mi Madre

Solariega	83
Piedad Suprema	87
Voto	88
Misticismo	88
Arbol Sacro	89
Vereda Blanca	89
Tesoro	89
Es su Voz	90
Nublos	91
Epitafio	91

Poemas del Silencio

—Ritornelos—

Agonía	95
¡Muerta!	95
Dobles	96
Por el Viejo Camino	96
Casita Blanca	97
Lira	97

Poemas de la Sombra

¡Oh, Dolor!	101
¡Señor!	101
¡Luz!	102
Sombra	102
Himno Sacro	103
Cendal	103
A Toñita Ramos	104
¡Pax!	104
Oración	105
Pórtico	106

Poemas de la Protervia

Orestes	109
La Calumnia	110
A Ese	111
A una Sombra	112
A otras Sombras	113
A modo de cuento	114
Encargo	115



OBRAS DEL AUTOR

De tu Rosal y de mi Selva
Prologada por Salvador Rueda

Nevia (Leyenda)
Prologada por el Dr. Sergio Cuevas Ze-
queira.

Patria (Cantos Antillanos)
Prologada por el Dr. José M. Carbonell

Alas y Olas
Con un proemio lírico del autor

Mis Versos Quisqueyanos y Otros Poemas
Con un Discurso-Prólogo del Dr. Manuel
Arturo Machado.

PARA LA PRENSA:

Mosaicos Literarios

EN PREPARACION:

Ideario Dominicano.

